

La economía social indígena como propuesta de desarrollo desde la construcción y fortalecimiento de lo propio en Tacueyó, Cauca

TRABAJO DE GRADO
DANIELLA GARZÓN MORALES

Director de tesis:
Tathagatan Ravindran

UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA CON ÉNFASIS EN RELACIONES
INTERNACIONALES
SANTIAGO DE CALI

2021

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	4
Introducción	5
¿Cómo llegué al tema de investigación?	6
Pueblo indígena nasa en Toribío, Cauca	22
Capítulo 1: Planteamiento del problema	
Pregunta de investigación	24
Objetivo general y objetivos específicos	24
Metodología	25
Perspectiva analítica	27
Economía social	28
Generación de Valor Compartido	30
Desarrollo local	31
Hibridación	32
Capítulo 2: Antecedentes	
Historia política del pueblo nasa	35
Caracterización de Unidades Económicas en Toribío, Cauca	49
Capítulo 3: Economía social indígena en la Unidad Económica Truchas Juan Tama	
Historia de Truchas Juan Tama: Unidad Económica con utilidad social	52

De lo local a lo público: construcción indígena del desarrollo local	67
El Plan de Vida, la construcción de lo local y la utilidad social en la toma de decisiones	72
El financiamiento de la economía social indígena y el rol de lo extranjero	76
Fortalecimiento de las prácticas ancestrales para afrontar el desarrollo local	78
Economía social indígena: el papel de las Unidades económicas en la comunidad	80
Conclusiones	85
Futuras investigaciones	86
Referencias bibliográficas	87
Anexos	89

Agradecimientos

En primera instancia, quiero agradecer al tutor de mi proyecto de grado, el profesor Tathagatan Ravindran quien además de ser un gran profesor, ha sido un gran apoyo para mis amigas, amigos de universidad y para mi a lo largo de nuestra vida académica. Siempre fue un honor acompañarle en las salidas de campo programadas por el Semillero de Estudios Indígenas y las del programa de Sociología. Siempre fue inspiración por la pasión con la que se desempeña en cada una de sus responsabilidades y su abundante conocimiento, gracias por confiar y creer en mi. También, me gustaría agradecerle a mi gran amiga Melissa Achicanoy quien por medio de la pasión desbordada con la que asumía los estudios sobre comunidades indígenas, me llevó a adentrarme en este mundo de resistencia desde lo propio. Gracias a mi padre por brindarme la educación. Gracias a la directora de programa de sociología, Erika Márquez, quien creyó en mi y en mi liderazgo a lo largo de mi vida universitaria. A Laura Quesada, asistente académica, que de manera muy paciente y comprensiva siempre tenía una actitud alegre y resiliente cuando solicitaba su apoyo. A su vez, me gustaría agradecer a cada uno de los profesores con los que tuve la gran fortuna de compartir un salón.

Por último, pero no menos importante, me gustaría agradecer a las personas involucradas en mi trabajo de campo Carmenza, Juan, Rubén, Marcelino y Rodrigo quienes me permitieron conocer, más allá de su realidad y prácticas culturales, su apasionante corazón por su territorio e identidad. Fue para mi un gran privilegio no solo visitar sus tierras sino también escuchar cada una de las palabras que con perseverancia, trabajo comunitario y autonomía han sabido materializar desde lo propio, nuevas realidades indígenas. Es un honor ser testigo de sus saberes y logros.

Introducción

El presente trabajo de grado plantea un caso de estudio de economía social indígena en territorio nasa como propuesta de desarrollo local para dejar por sentado la existencia de escenarios alternativos, desde la construcción de lo propio, que contrapone la economía lineal, recreando así un territorio sostenible y autónomo. Sin duda, esta apuesta presentó grandes retos desde lo teórico conceptual hasta el trabajo de campo. Sin embargo, sobrepasó las expectativas al visitar el territorio y al comprender el trabajo comunitario como relaciones de cooperación que, a su vez, dada su gran riqueza experimental, deja grandes hojas de ruta de investigación. A pesar de que para algunos autores expertos en temas como emprendimientos u organizaciones productivas indígenas es innecesario hablar sobre lo evidente que es la sostenibilidad en la productividad indígena, considero que es bastante pertinente que la sociedad, la industria, la academia y el Estado conozcan sobre estas iniciativas que, sin hacer ruido, sin ser pretenciosas y sin ser perfectas, son un gran ejemplo disruptivo de productividad que además de ser rentables, dejan una significativa *utilidad social*. Ciertamente, ante una posible obsolescencia de la Responsabilidad Social Empresarial, se permitirá detallar la generación de valor compartido que dejan estas Unidades Económicas. Lo anterior, no solo reta y devela los vacíos de la economía lineal – tradicional – y excluyente sino que también reconoce que, por medio de relaciones híbridas, existen vías alternativas que permiten subvertir lo ya establecido o estándares internacionales de desarrollo para construir prácticas autónomas desde lo propio.

¿Cómo llegué a este tema de investigación?

Los temas que se tocan previamente son absolutamente de mi interés personal y académico. Desde que era una niña me cuestionaba constantemente mi entorno, lo diferente, lo ajeno y el “deber ser”. Tal vez suena un poco denso para una niña, pero mi contexto me permitió realizar una postura crítica y de liderazgo desde mi temprana edad. Nací en Cali, Valle del Cauca, pero no fue hasta los dos años que volví a este lugar. Debido al trabajo de mi padre, quien era Ingeniero interventor y jefe de planta, vivíamos en una especie de ciudad en medio de la selva, situación que hasta el momento no recuerdo haberme cuestionado, pues era una bebé. Sin embargo, las anécdotas que me contaba mi padre sobre las relaciones tanto al interior como en el exterior donde había grupos armados y comunidades campesinas e indígenas, son para mí razones suficientes para escribir un libro. Siempre he querido volver, pero al mi padre no trabajar más allá, no hay un esquema de seguridad y el campamento ya no es el mismo. Siempre será una incertidumbre para mí ese territorio y las confusiones al intentar comprender las acciones alrededor de la construcción de las hidroeléctricas. Por un lado, vemos noticias donde se criminalizan este tipo de industrias, como la represa de hidroituango, no solo al presentar prácticas de corrupción sino también al desplazar comunidades indígenas, campesinas y animales de su hábitat.

Por otro lado, las anécdotas que me contaba mi padre me hacían sentir empatía y admiración por este tipo de proyectos, o por lo menos en los que él trabajó – sobretodo en la represa hidroeléctrica El Quimbo – en donde según él, el proyecto se paraba si había un animal en las construcciones, pues a pesar de construir grandes estructuras de cemento en medio de la selva, siempre buscaban hacerlo de la mejor manera sin afectar a terceros. A su vez, realizó dinámicas de mediación con diferentes actores del territorio. Entre ellos, grupos armados de la zona y comunidades indígenas

y campesinas que realizaban reclamos hacia la empresa en cuanto a la electrificación del territorio. Me explicaba mi padre que esta situación se le salía de las manos a la empresa porque a pesar de que la hidroeléctrica producía la energía y estaba tan cerca de estos actores, la infraestructura – que es responsabilidad del gobierno – para la transmisión de la misma, no estaba.

De esta manera, se gestionó una gran inquietud en mi por saber mucho más de estas situaciones, pues lo que leía y se criticaba en algunos medios de comunicación no era lo que escuchaba y admiraba en mi casa. Ciertamente, considero que situaciones como estas eran de mi absoluto interés. Siempre he sido muy crítica y curiosa, eso me llevó a estudiar sociología. Con el pasar de mi vida universitaria decidí vincularme, de manera personal, a diferentes fundaciones que buscan el bienestar social y animal lo que me permitió acercarme de manera más directa a espacios con evidentes condiciones de vulnerabilidad. Entre ellas hacíamos actividades de salud, recreación y alimentación para niños y adultos. En cuanto a los animales, realizábamos recolección de alimentos para refugios de perros y gatos, jornadas de sensibilización, adopción y esterilizaciones en territorios olvidados por Colombia.

De manera paralela, me involucré en cada salida de campo o misión académica que realizaba el programa de sociología de la Universidad ICESI. Siempre, como lo decía anteriormente, mi interés por espacios ajenos a mi realidad fue algo que me apasionaba. Comprender su entorno, respetar sus creencias y prácticas tradicionales. Suena muy precioso, sin embargo, al principio fue un choque de realidades. En mi primera salida de campo recuerdo que me asusté cuando a las afueras de una casa realizaban rituales diferentes a la religión que mi madre y mi abuela me inculcaron. Decidí no ingresar por miedo a lo que veía y hablaban a pesar de que no entendía el lenguaje.

Luego, fui aprendiendo de la mano de la sociología, de manera muy empática, a respetar las costumbres y tradiciones de cada territorio. Lo anterior, me permitió disfrutar mis siguientes salidas de campo. Entre ellas, una de las que más destaco, la visita y recorrido que hicimos en La Paz y en El Alto, Bolivia. Mi curiosidad por conocer el entorno, no solo me llevó a enfermarme por no acatar las reglas de quedarme en el hotel el primer día, sino que pude apreciar prácticas del día a día en las instituciones y visitas formales de la misión académica y también en las diferentes protestas que hacían presencia en las grandes vías de la ciudad, por ejemplo. Hechos como este y la inspiración que tanto mi amiga Melissa Achicanoy y el profesor Tathagatan me transmitían, me llevaron a involucrarme en el Semillero de Estudios Indígenas de la Universidad ICESI.

En el semillero logré tumbar muchas barreras que tenía hacia la otredad. La única memoria (por fotos) que tengo y relación – pensaba yo – con el Cauca, es que fui bautizada en Suárez debido a la ubicación del trabajo de mi padre, pero nunca más volví. Era un territorio totalmente ajeno y prohibido por muchos colombianos y medios de comunicación. Pues, las noticias que caracterizaban al Cauca eran exclusivamente de violencia. Con el semillero, visitamos uno de los puntos de Liberación de la Madre Tierra lo que me permitió no solo apreciar la presencia del monopolio de la caña de azúcar en el territorio sino también las prácticas ancestrales que hasta el día de hoy los indígenas tienen. Para aclarar un poco, La Liberación de la Madre Tierra es un movimiento indígena que busca más allá de recuperar tierras que les pertenecían desde antes de la colonia, liberarla de la sobreexplotación de los ingenios azucareros dado que para ellos la Madre Naturaleza es un ser vivo al igual que nosotros.

En la primera visita de campo, recuerdo que mientras recorríamos las tierras, tuve el impulso de salir corriendo a cerrar una llave de agua que se estaba desbordando. Pensé “¡¡fiuu... la cerré!! Ya no se desperdiciará agua” a lo que uno de los liberadores, muy noblemente, se rio. Ahí entendí que mi concepción sobre el agua en la ciudad, donde no solo es un recurso natural sino un servicio público por el cual debemos pagar y ante lógicas occidentales de cuidar el medio ambiente no desperdiciando agua incluso mientras nos cepillamos, es totalmente diferente a la del campo. Pues según ellos y bajo la lógica del ciclo del agua, esta sale del río, se absorbe en la tierra y vuelve a su lugar de origen, sin desperdicios, solo el proceso natural. Me gusta mucho contar esta anécdota pues, por medio de la práctica y poniendo a reto mis concepciones sobre el “deber ser” es que aprendo mucho más, soy más consciente y empática. Es así como, desde ese día mi interés por aprender sobre las comunidades indígenas ha sido sumamente significativo en mi vida.

Recuerdo que para el 2020, empecé mi proyecto de grado y ante la realidad de pandemia las limitaciones para realizar trabajo de campo eran evidentes. De manera que, decidí escoger un tema que, como lo decía anteriormente, se había quedado rondando por mi cabeza, las hidroeléctricas. Además, sabiendo que mi padre se movía en ese entorno y, a su vez, gran parte de sus amigos, pensé que sería lo más sencillo. Sin embargo, aunque mi intención era darle un sentido social al entendimiento de este sector, me di cuenta que, podría indagar en aguas turbias como es el caso de Hidroituango, donde políticos y empresarios se han visto envueltos, y preferí no involucrarme, pues la relación sería con sus dirigentes y no con las comunidades que habitan en el lugar.

Llega el 2021 y con él mi incertidumbre por estudiar algún tema que realmente me apasionara y le generara no solo valor académico y personal a mi vida, sino también al semillero de

investigación. Para sorpresa mía, a finales de enero le llega una propuesta a mi padre para construir una microcentral hidroeléctrica, pero esto no es lo realmente relevante, lo importante y maravilloso es que sería en territorio indígena nasa. Sin pensarlo, dije que me gustaría hacer parte y si me lo permitían – la comunidad – podría hacer mi proyecto de grado en relación con sus prácticas no solo ancestrales sino también productivas. De esta manera surge mi relación con la Unidad Económica de Truchas Juan Tama.

Era 15 de febrero a las 6am cuando me dirigía para Santander de Quilichao con dos señores, Germán y Juan Carlos. El primero era quien tenía contacto directo con la comunidad indígena nasa de Toribío después de ser contactado por esta al destacarse como un gran impulsor de proyectos con cooperativas de excombatientes de las FARC desde la COOMEPE (Cooperativa Multiactiva Ecomun, Esperanza del Pueblo) en temas de crianza de peces y marranos que es su fortaleza en temas productivos. El segundo era – mi padre – asesor experto en construcción de hidroeléctricas.

Pues bien, los dos hombres fueron contactados por la comunidad para llevar a cabo proyectos que mejoraran la productividad en la Unidad Económica – es como llaman a sus empresas ya consolidadas – “Truchas Juan Tama” para mitigar aún más su impacto con el medio ambiente y fortalecer la autonomía del territorio. Por otro lado, estaba yo quien se moría por intervenir y hacer preguntas dado el universo de dudas e inquietudes que me consumían. Para mis ojos y conocimiento, La Liberación de la Madre Tierra era la única vía para recuperar y liberar las tierras y que si existía un “alto Cauca” – como lo clasificó uno de los entrevistados en este proyecto – no tendría prácticas ajenas a estas. Sin embargo, solo fui a observar y escuchar, mientras mis piernas temblaban de la emoción, dado que ese día establecerían si sí podían confiar en Germán y Juan

Carlos y no quería intervenir en ese proceso de “armonización” que es vital para las comunidades indígenas antes de realizar alianzas con colaboradores no-indígenas.

Llegamos a eso de las 8am a la panadería de la avenida central de Santander de Quilichao y para mí ya era todo un orgullo estar ahí. Recuerdo que una oportunidad como esta era la que tanto soñaba por tener. Me traía muchos recuerdos de cuando íbamos con el semillero, solo podía pensar en mis compañeros y cómo disfrutarían esta experiencia. Nos encontramos con don Rodrigo – especialista en la gestión de los proyectos del territorio – y don Marcelino – una de las autoridades indígenas de Tacueyó – Neehwe’sx en nasa yuwe – para desayunar y subir con energía para todo el día. Nos subimos a la camioneta de don Rodrigo las 5 personas. Después de ahí nos sumergimos entre las montañas donde han ocurrido tantas masacres y que además, era la ruta para ir al Huila. Con el paso de los minutos me di cuenta de que habría sido mejor no desayunar, pues entre la trocha y la velocidad con la que íbamos, estaba a punto de vomitar. Sin embargo, no me atreví a preguntar si podíamos ir más despacio pues razones de seguridad seguro estaban de por medio. A la bajada para Cali, me di cuenta de que así era, pues llegando casi a Tacueyó vi este mural blanco

Ilustración 1. Mural blanco de disputa de poder



Fuente: autoría propia.

Con diferentes colores y mensajes, le pedí a don Rodrigo si podíamos parar para tomar una foto panorámica a lo que respondió un rotundo no porque ese mural ha sido disputado tanto por las FARC-EP, como por las banderas del CRIC y los actuales grupos criminales que se encuentran en el territorio. De manera que, sería muy riesgoso bajar la velocidad y detenernos. Esto era conocimiento local. Sin embargo, a nivel nacional, las noticias de días, meses y décadas anteriores hablaban de un Cauca violento en donde seguían ocurriendo masacres y donde los “grupos armados” seguían presentes en el territorio y era imposible lograr ingresar. Incluso, según don Rodrigo, solo podíamos subir en su camioneta porque estaba registrada en el territorio y de esa manera nadie intentaría hacernos daño, aunque era obligatorio subir con las ventanas abajo. Decidí no sacar mi teléfono durante todo el camino respetando un poco la confianza que nos habían dado y por el miedo quizás de capturar algo que no debía con mi cámara. Llegamos a Tacueyó pasamos por el parque central – sin parque – y la iglesia de fondo. Atravesamos el pueblo y a lo largo y ancho se veían algunas Unidades Económicas indígenas como la comercializadora, el

concesionario de motos y lácteos NASALAC. Atravesamos Tacueyó y después fuimos llegando a diferentes veredas. Recuerdo que no había señales o avisos que dijeran los nombres de las veredas. Sin embargo, todos cercanos a la presencia del gran río Palo, del cual incluso los indígenas se favorecen. Volteamos a la izquierda separándonos de otros destinos para tomar el camino hacia la vereda La Fonda ubicada en el resguardo indígena de Tacueyó donde se encuentra la Unidad Económica “Truchas Juan Tama” como se puede apreciar en las siguientes imágenes

Ilustración 2. Entrada a la Unidad Económica “Truchas Juan Tama”



Fuente: autoría propia.

Volteamos a la derecha y nos encontramos con una puerta ancha y baja de altura. Ahí nos bajamos para detallar una estructura pequeña que estaba al lado de uno de los ríos que recorría la vereda que resultó siendo el intento de casa de máquinas para una micro central hidroeléctrica – que fue una de las grandes decepciones que marcaron la vida productiva de Truchas Juan Tama porque, a pesar de haber conseguido los recursos, quienes les vendieron las máquinas en Popayán, los engañaron –, pero que no se llevó a cabo finalmente. Seguimos el camino en la camioneta hasta

llegar al paraíso sumergido por la resiliencia. Era como haber llegado a Salento, Quindío – como lo dije anteriormente – pero mucho más precioso. Su clima, sus nubes tan radiantes como el sol, su paz, su armonía, sus palmas de cera casi tocando el cielo, sus ríos abundantes y sus vacas

Ilustración 3. Las vacas como actores en el paisaje y fuente de ingresos



Fuente: autoría propia.

Nos pusimos las botas, en esa primera visita no se me ocurrió llevarlas, pero me prestaron unas de los comuneros y empezamos a caminar, a recorrer los caminos que tantas veces se tuvieron que levantar. Era Juan quien nos recibió, uno de los cofundadores de “Truchas Juan Tama”, quien quizás con mucha incertidumbre al no conocernos nos daba un recorrido por las instalaciones y por el territorio donde estaban ubicados. Han sido muchas las personas quienes reciben este sin igual recorrido y también se han bajado en el trayecto. Sin embargo, Juan siempre tan amable y dispuesto. Recuerdo que, a diferencia de las otras visitas, ese día nos acompañaron más de 8 personas. Todo este paisaje en verdad me impresionó mucho, no dejaba de pensar en lo afortunados que eran con tantos recursos naturales, pero a la vez pensaba en todas las masacres y destierros que hasta el día de hoy persisten. Entre ellas la ocurrida en el 2019 donde la gobernadora Cristina

Bautista, de ese momento, y guardias indígenas fueron asesinados como se puede apreciar en la siguiente foto en honor a ellos

Ilustración 4. Acto simbólico para conmemorar a los comuneros que fueron asesinados en Toribío.



Fuente: autoría propia.

Llegando ya a las piscícolas, las plantas donde las procesan las truchas con todas las medidas de salubridad y la bodega donde las comercializan. Vimos los grandes ríos que la atraviesan, entre ellos, el río Palo. La infraestructura para una micro central hidroeléctrica – que está proyectada para ser una cooperativa de energía que sea alimentada de otras unidades económicas de generación de energía eléctrica que surgen con desde el territorio – y la primera bocatoma que un día le dio la fortaleza a esta unidad económica. A su vez, pude darme cuenta de que todas las etapas que llevaron a la consolidación de la misma han estado atravesadas por personas externas que por voluntad propia o por contratación directa con el CRIC han aportado con su conocimiento. Así

fuimos recorriendo largos kilómetros que emanaban sabiduría, luchas y trabajo comunitario. De bajada en esa primera visita, veía mi ropa con lodo, el sudor que atravesaba mi cuerpo y la satisfacción y felicidad interna de ese privilegio tan precioso que había visitado. Quería presumir este paisaje, pero no me sentía con la autoridad de hacerlo sin contar su historia.

La segunda visita al territorio fue en el edificio de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) donde pude apreciar la siguiente hermosa pintura y el ciclo de la siembra como se muestra a continuación

Ilustración 5. Mural en la ACIN que refleja las prácticas tradicionales indígenas y ciclo de siembra



Fuente: autoría propia.

con don Marcelino el 15 de febrero y con don Rubén el 16 de febrero en su casa de seguridad. La segunda visita fue posible gracias a la disposición de don Marcelino, el único de las autoridades indígenas que fue reelegido para el periodo del 2021 – 2023. Estuvimos al interior del edificio y me llevó a hacer un recorrido para que conociera todo el proceso por tener ellos “su propio

espacio”, dejar de alquilar propiedades para algunas de sus Unidades Económicas y donde también realizan algunas mingas. Como todas sus Unidades Económicas, fue paso a paso la construcción de este edificio. De piso en piso fueron construyendo sueños, fueron reclamando lo propio, fueron generando empleo, se fueron formalizando sus iniciativas productivas. Sin deberle nada a nadie. En esta entrevista fue la que más aprendí términos o palabras en nasa yuwe, pues don Marcelino sabía hablarlo, escribirlo y entenderlo – situación que no ocurría con las generaciones más jóvenes – que entrevisté.

Para la tercera visita, fui hasta la casa de paso/protección de don Rubén en Caloto quien es el representante legal del resguardo de Tacueyó y fue el último gobernador – porque ahora se llaman autoridades indígenas para así volver a sus estructuras ancestrales y dejar a un lado los títulos impuestos durante la colonia –. Al principio tuve un poco de temor porque al parecer en cualquier momento podía llegar un grupo de personas armadas a ese lugar. Sin embargo, todo transcurrió de la mejor manera, tomamos tinto y pan mientras conversábamos. Esta entrevista también fue muy enriquecedora porque don Rubén también fue uno de los jóvenes cofundadores de Juan Tama y ha representado al pueblo nasa en espacios internacionales. Mientras lo entrevistaba escuchaba a uno de sus hijos, también veía a su esposa lavar la ropa a mano y colgándola en cuerdas al sol. Un ambiente muy familiar al que me dieron acceso y estuve también agradecida por ello. Esta fue una de las entrevistas más largas, pero a la vez más cómodas. Estábamos al aire libre en una sala conversando. Al irme, acepto que salí con fatiga mental de toda la información que había escuchado, que tuve que procesar y tendría que analizar posteriormente. Era información nueva, que no conocía, y seguramente a mi cerebro le costaba asimilar. Sin embargo, como las entrevistas

anteriores me dieron grandes herramientas y conocimiento sobre el territorio, la conformación de las Unidades Económicas, el aporte de personas externas, las normativas, entre otros.

Para la cuarta visita de campo, el día 25 de febrero, fui en compañía de mi padre hasta la casa de don Rodrigo en Palmira y de ahí salimos nuevamente para Truchas Juan Tama. En esta ocasión solo subimos, don Rodrigo, su hermano y yo. Nuevamente, recorrimos la misma vía, ventanas abajo y el sol cayendo en nuestros cachetes. Esta vez con un poco más de velocidad. Llegamos al territorio y mientras don Rodrigo trabajaba, yo realice una entrevista semiestructurada a Juan y a Carmenza, cofundadores de Juan Tama. Los dos me dieron información de cómo han llegado hasta ese punto de consolidación y todas las limitaciones que han tenido que afrontar. Mientras hablaban, yo solo me imaginaba el escenario, los esfuerzos, la apropiación, la desilusión de algunos agentes externos y públicos, pero sobretodo – sin ser muy intensa – apreciaba detalladamente las manos de Carmenza y Juan Tama, pensaba “wow, tanto esfuerzo que surgió de esas manos, tantas decisiones tomadas, tanta infraestructura, tanto amor por su autonomía”. Esta vez estaba alejada de las palmas, estuvimos en el comedor comunitario hablando bajo techo. Estas dos visitas fueron en la unidad económica y también fui privilegiada de tener un delicioso almuerzo con trucha.

Para la quinta visita y la más esperada – digo la más esperada porque no estuve en Colombia desde marzo hasta agosto y la comunicación virtual fue imposible y, además, con el cambio de autoridades en junio, todos los proyectos quedaron pausados y por tanto las visitas, de manera que tuve que esperar hasta noviembre – entrevisté nuevamente a Carmenza el 17 de noviembre. La idea era entrevistar a Juan también pero no pudo asistir porque estaba reunido con Germán y don Rodrigo arriba cerca a San Francisco donde tienen la incubadora de las truchas. Pienso que a ellos

no les digo “don” y “doña” porque son casi tan jóvenes como yo, no le veo otra explicación y ya me ha pasado anteriormente. En fin, de modo que, Germán esa mañana me recogió con su hijo en mi casa y de ahí salimos para Caloto a encontrarnos con don Rodrigo en un parqueadero. Salimos los 4 en la camioneta nuevamente de don Rodrigo. Esta vez iba más tranquila, pues creía que ya era un territorio al que miedo no le tenía. Sin embargo, cuando íbamos bajando para Caloto, vimos dos motos con hombres armados y uniforme y no eran del ejército mientras niños jugaban en la calle y niñas se encontraban sentadas en una piedra. Pues bien, nuevamente volví a ver el mural y don Rodrigo me decía que lo han tenido que pintar muchas veces. Pero realmente es el lugar donde se deja claro quién gobierna en el territorio, es el muro del mando. En el camino, nos encontrábamos con muchas motos, desde menores de edad hasta adultos. Don Rodrigo nos contaba que en ocasiones, habían motos que lo seguían a modo de protección para saber de dónde viene y hasta dónde va. También, a la bajada pude ver que había niños en bicicleta entrenando, pues debido a que un joven del territorio ganó un campeonato, ese hecho fue el impulso para otros jóvenes.

A lo largo del recorrido, puede ver en las diferentes curvas piedras pintadas de verde y rojo como la bandera del CRIC. También, palos pintados de amarillo y blanco como la siguiente foto

Ilustración 6. Delimitación del espacio por caída de la banca construida por la comunidad



Fuente: autoría propia.

en lugares donde han ocurrido deslizamientos con letreros que dicen “peligro, pérdida parcial de la banca” construidos por la comunidad. Puentes que atraviesan quebradas y ríos como el Palo, Isabelilla, López, Santo Domingo,

Ilustración 7. Apreciación de los diferentes ríos del territorio.



Fuente: autoría propia.

construidos en mingas. En las palabras de Vásquez (2019, pág. 9), las mingas son

“la mejor forma de identificar cómo se materializaban los principios tradicionales, actividades hermosas de una gran masa de energía y de fuerza que se movilizaba en el campo. Las mingas se planificaban y las actividades a realizar se socializaban mediante cronogramas mensuales de manera pública. Eran lideradas por los más experimentados de las zonas rurales y requerían de toda una logística en términos de transporte y alimentación. Al final, casi siempre se cumplía con las actividades planeadas y quedaba tiempo para celebrar”

Y así fue como lo pude apreciar en el territorio, en mi primera visita de campo presencié la toma de decisiones y el trabajo comunitario para empezar a diseñar un puente que se cayó y comunica diferentes veredas. Cuatro jóvenes tocando tambores acompañados de los sonidos de la naturaleza y sus ríos como se pueden apreciar en las fotos anteriores, con tanto volumen y fuerza. Caída la tarde, para volver a Caloto, el olor a marihuana era inigualable, un olor fresco al recién haber sido cortada y al paso de estos cultivos, se podían apreciar los bombillos que colgaban y, cuando ya íbamos en la recta Santander de Quilichao – Cali, se podían apreciar como una suerte de pesebre, los bombillos eran como estrellas. Otro actor en los sonidos entre carreteras, eran los pitos, así es como se saludaban entre ellos.

Así fueron mis 5 visitas al territorio. Al principio con gran incertidumbre por la “inseguridad”, de no saber si aceptarían a mi padre y a Germán para ser parte de la construcción y mejora de las Unidades Económicas, de no saber si podía conversar de manera fluida construyendo lazos de confianza con las personas entrevistadas. Pero en la última visita – para este proyecto porque espero seguir yendo para aprender y aportar en la medida de lo posible – me sentí mucho más tranquila, el sentimiento de incertidumbre por la posibilidad de que nos pasara algo, ya no estaba en mi interior. Solo sentimientos de admiración, ganas de poder aportar así sea en lo más mínimo,

paz de reconocer una vez más aquellos indígenas que las noticias criminalizan son personas que han salido adelante a pesar del despejo, de las adversidades que han presentado sus Unidades Económicas, a pesar del conflicto armado, de la discriminación, de la negligencia del Estado y de sobras disfrazadas de apoyo internacional.

Para mí, con permiso de las personas entrevistadas, es un gran honor hacer pública esta información, hacer de esta Unidad Económica un hecho tangible inmerso en las iniciativas productivas indígenas y ejemplo no solo de persistencia y unidad sino también de que la utilidad social no es un área más en las empresas, es el motor para las Unidades Económicas que se encuentran en Tacueyó, Cauca, son la esperanza de una tierra autónoma y resistente. Son el desarrollo alternativo al que el mercado capitalista le tiene miedo. A continuación, se presentará la comunidad indígena nasa ubicada en Toribío Cauca, a la cual pertenece el grupo focal que fue entrevistado y quienes llevan a cabo las dinámicas productivas del territorio.

Pueblo indígena nasa

En cuanto a su ubicación geográfica “somos la tierra donde se sembró su ombligo” (Madre Tierra, 2016, pág. 6). A pesar de que se siguen presentando migraciones hacia Caquetá y Putumayo, su población mayoritaria se encuentra asentada en la región más conocida como Tierradentro que se conforma por departamentos como el Huila y el Cauca. La comunidad indígena nasa cuenta con 186.178 personas que se auto reconocen como tal, respondiendo a un 13,4% de la población indígena que habita a lo largo y ancho de Colombia. En cuanto a su paisaje, cuenta con una amplitud de ríos caudalosos, valles, cañones y volcanes como el Nevado del Ruíz y el Puracé

(CRIC, s.f.). Su lenguaje es el nasa yuwe. En cuanto a su estructura organizativa, de acuerdo con don Rubén – el *Tacethegnas* – en el 2017, se tomó la decisión de hacer cambios en la estructura organizativa. Se pasó de un modelo de cabildo a uno de gobierno propio, es decir, de un solo *gobernador* – título de la colonia – que contaba con un suplente, pero al no dar abasto a las necesidades del territorio y con el propósito de volver a sus raíces incluso desde el lenguaje, pasan de un solo representante por resguardo a 6 en cada *resguardo*. Para un total de 157 *autoridades indígenas* en el territorio según don Marcelino. Esto también permitió una democracia interna más sólida. Toribío por su parte, se encuentra a 123 kilómetros de Popayán en el nororiente del departamento del Cauca igualmente compuesto por 3 resguardos: Tacueyó, San Francisco y Toribío. El 96% de su población se identifica como indígena nasa (Vásquez, 2019, pág. 1).

Capítulo 1: Planteamiento del problema

Este capítulo nos brindará un panorama sobre los propósitos de este proyecto de grado de acuerdo con su pregunta de investigación que demuestra la gran inquietud sobre el tema y prácticas ancestrales en procesos productivos, objetivo general y específicos que permitirán detallar dicha intención y finalmente, la metodología que le dará sentido a la consolidación de la información desde grandes referentes del territorio y la Unidad Económica Truchas Juan Tama.

Pregunta de investigación

¿De qué manera la economía social indígena propone escenarios alternativos de desarrollo desde la construcción y fortalecimiento de lo propio en Tacueyó, Cauca?

Objetivo general

Analizar la manera en que la economía social indígena propone escenarios alternativos de desarrollo desde la construcción y fortalecimiento de lo propio en Tacueyó, Cauca.

Objetivos específicos

- Comprender las prácticas comunitarias – relaciones de cooperación – al interior de las Unidades Económicas indígenas nasa en Toribío, Cauca.
- Identificar prácticas de la Economía Social en las Unidades Económicas indígenas nasa.
- Reconocer iniciativas de desarrollo local que surgen de los impactos que deja la economía social indígena nasa en Toribío, Cauca.
- Resaltar el valor de las prácticas tradicionales en la construcción de conocimiento propio.

Metodología

La recolección y análisis de los discursos ha sido posible gracias a entrevistas semiestructuradas que se realizaron a diferentes actores que representan a la comunidad indígena nasa en Tacueyó, Cauca que se están directamente relacionados con las Unidades Económicas del territorio, ellos son: Marcelino (autoridad indígena), Rubén (representante legal), Juan y Carmenza (administrador y auxiliar administrativa respectivamente de la unidad económica Truchas Juan Tama). Lo anterior con el propósito de analizar cuáles son las prácticas tradicionales que le dan sentido a la evidente economía social que se presenta en Tacueyó, Cauca como alternativa al desarrollo propio. Además, fue necesaria la revisión de fuentes primarias de información como, textos propios de la comunidad indígena nasa y decretos nacionales. Lo anterior responde a una amplia línea cualitativa que permite detallar aspectos de desarrollo sostenible por medio de narrativas sobre cultura, asociatividad, ancestralidad, autonomía, buen vivir y gobierno propio.

Es importante dejar claro que este trabajo se llevó a cabo a pesar de las condiciones de salud pública por la que atravesábamos con el COVID-19. Se realizaron 3 visitas de campo a mediados de febrero del 2021 con todos los protocolos de bioseguridad. Para la primera, contaba con conocimiento previo por la revisión de las fuentes primarias relacionadas con el territorio y las prácticas productivas que eran permeadas por la cultura indígena en Toribío y, además, por el trabajo de investigación que habíamos hecho con el semillero meses atrás en el “bajo Cauca” – como ellos le llaman- más específicamente en el punto de Liberación de La Albania donde aprendimos la forma en cómo se liberan los territorios para no solo hacer respetar a la Madre Tierra sino también para recuperar lo que les pertenece desde antes de la Colonia y que ahora están en manos de terratenientes quienes explotan la tierra con el monocultivo de la caña. Sin embargo, no

quise interrumpir los diálogos, fue un ejercicio de conocer el territorio, apreciar lo que veían mis ojos y escuchaban mis oídos y aprender. En las conversaciones se encontraban cofundadores y trabajadores actuales de “Truchas Juan Tama” desde jóvenes hasta adultos, una de las autoridades indígenas de Tacueyó don Marcelino, don Rodrigo el gestor de los proyectos del Proyecto nasa/Plan de Vida, las dos personas externas que serían contratadas como consultores expertos para los proyectos en construcción y yo.

En la segunda visita, pude iniciar observación participante después de un recorrido por la Unidad Económica. Realicé entrevistas semiestructuradas a Juan quien es el administrador de Truchas Juan Tama y a Carmenza, la auxiliar administrativa de Truchas Juan Tama quienes de manera muy amable y paciente después de un delicioso almuerzo con Trucha, me contaron la historia de esta Unidad Económica ya que fueron parte de los jóvenes que le dieron una segunda oportunidad, impulsados por el sacerdote Álvaro Ulcué Chocué, a lo que era anteriormente la Organización Acuícola Comunitaria Juan Tama. Sus involucrados internos y externos, sus tropiezos, avances y metas. Finalmente, para la tercera visita, entrevisté de manera semi-estructurada a don Rubén quien es el representante legal de Tacueyó, Cauca en la casa provisional en la que estaba con su familia por temas de seguridad. Me permitió comprender no sólo la estructura organizacional de las Unidades Económicas a grosso modo, sino que también hablamos sobre los inconvenientes que éstas han presentado, la experiencia que han tenido a través de la práctica y no desde el “conocimiento occidental” – como le llaman a la educación que recibimos en las ciudades – y cómo, además, son apreciados en el territorio como líderes productivos con utilidad social. Del mismo modo, pude aprender sobre las instituciones y organizaciones que apoyan estos proyectos,

su Plan de Vida que es su Plataforma de Lucha, entre otros temas como la Comunidad Económica Europea y las Naciones Unidas.

Las visitas se retomaron para noviembre del mismo año dado que, debido a una experiencia académica internacional, me ausenté por 6 meses. A pesar de que la virtualidad nos pudo facilitar el proceso de entrevistas, no fue posible seguir en comunicación con la comunidad. Además, a mi regreso a Colombia en agosto, se encontraban en cambio de autoridades indígenas. De manera que, todos los proyectos e intervenciones quedaron pausadas. Posteriormente, para finales de octubre, una vez ya habían elegido a las nuevas autoridades tuve que esperar unas semanas para que los consultores externos nuevamente se alinearan armónicamente con la comunidad y las autoridades para avanzar en el proyecto. Finalmente, el noviembre logré realizar mi última visita de campo en donde pude apreciar los sueños que tiene de pie a Juan Tama, la pasión con la que hacen cada una de las intervenciones para mejorar sus procesos productivos mitigando cada vez más los impactos en la naturaleza y con miras de expandir en mayor medida la utilidad social que dejan en el territorio.

Perspectiva analítica

Este Proyecto de investigación dialoga con trabajos en los campos de la economía social, el desarrollo local y la creación de valor compartido que están sumergidas en una mar de tradiciones ancestrales indígenas que le dan sentido al quehacer de las Unidades Económicas. Ante el bagaje teórico de la economía social y el Desarrollo, que es ambiguo y diverso, se podrán apreciar cómo comunidades indígenas nasa como la presente en Tacueyó, Cauca retan a la economía lineal al

brindar más valor social que económico y aún así siguen siendo rentables. Por último, se presentará el desarrollo local como una construcción propia.

Economía social

A lo largo de estos últimos años, las categorías en las que se ha enmarcado la economía social son diversas. Su quehacer ha sido asumido desde diferentes lugares del mundo por parte de académicos e investigadores – en su mayoría – como tercer sector, sector de cooperación, voluntario, caritativo, filantrópico y sistema intermediario debido a que se encuentran, al ser empresas privadas, entre organizaciones públicas y el sector tradicional (Labrador et al., 2017). Para no entrar en detalle, Laville (2004) logra hacer un análisis panóptico de las diversas discusiones alrededor de estos dos términos lo que le permite brindar una idea concisa en donde la economía solidaria suele tener un sentido más filantrópico mientras que la economía social sin dejar a un lado la solidaridad, está atravesada o permeada por un carácter democrático asumido desde los derechos y deberes que forjan la igualdad. De modo que, para propósitos de este trabajo y de acuerdo con una mayor claridad por parte de académicos y la comunidad científica, teniendo en cuenta incluso marcos legales de diferentes países, asumiremos esta alternativa de mercado como una economía social que corrige desequilibrios económicos y sociales (Monzón, 2013).

Al pararnos en Europa para abordar el terreno que la Economía Social ha construido, los movimientos sociales han sido vitales. Pues, en Alemania gracias a la articulación de diferentes movimientos, en este caso previo a la posguerra, la economía social bajo principios de libertad de mercado, equidad y justicia social se presenta como una tradición social cristiana de solidaridad y cooperación (Chaves y Demoustier, 2013). Desde mi experiencia personal visitando este país, pude

apreciar tanto en lugares urbanos como rurales parques de molinos eólicos produciendo energía. Estas iniciativas locales cumplen con una estructura de cooperativa en donde no solo producen energía para el pueblo al cual circundan o al conjunto de sectores de la ciudad, sino que también la venden con el propósito de reinvertir dichos excedentes en la organización (Dávila et al., 2018). Esto ha logrado una gran aceptación del gobierno alemán lo que lo llevó a promover este tipo de iniciativas hacia el consumo de energía limpia que, entre otras palabras, responder a los compromisos de la Agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030.

A su vez, Escocia se ha destacado como un gran líder con 20 años de trayectoria en la promoción de empresas sociales que para el 2017 eran más de 5,600 y que incluso, el 34% de ellas se encuentran en zonas rurales. De modo que, para este sector son prioritarios los objetivos ambientales y sociales que logren incentivar no solo el trabajo voluntario sino también la oportunidad de brindar oportunidades laborales, desarrollo del sector rural, mitigar la reducción en cuanto a los desperdicios y promover el desarrollo hacia la sostenibilidad (Social Value Lab, 2017).

En cuanto a la estructura organizacional, es diversa y formal. Consta de: “consumidores o usuarios de bienes y servicios, pequeños productores, trabajadores, etc., que han constituido una empresa para resolver necesidades de personas, hogares o familias a través del mercado y no para retribuir o dar cobertura a inversores o empresas capitalistas tradicionales” (Monzón, 2006, pág. 16). Los métodos para financiar este tipo de proyectos sociales en un comienzo fueron a través de donaciones debido a que no podían acceder a créditos bancarios. Las limitaciones para este tipo de iniciativas fueron evidentemente discriminatorias hacia un sector emprendedor de la sociedad

que solo buscaba tener acceso a bienes para construir un desarrollo que permeara no solo a su iniciativa productiva sino también a los actores circundantes. Sin embargo, el carácter colectivo y las ansias de justicia social les llevó a crear *fondos rotarios* en países como Escocia, Inglaterra y Países Bajos para financiar la construcción de los proyectos sociales (Greenpeace et al., 2019).

Generación de valor compartido

Así, estos emprendimientos indígenas a pesar de su carácter privado son ejemplo de generación de valor. Pues bien, en concordancia con lo que hemos venido entendiendo de Economía Social, la generación de valor compartido permite mejorar “la competitividad de una empresa a la vez que ayuda a mejorar las condiciones económicas y sociales en las comunidades donde opera” (Parker & Kramer, 2011, pág. 6) y esto solo es posible si se reconciben tanto los productos como los mercados al repensarse la productividad de la cadena de valor y si se fortalece el desarrollo de los *clusters* locales¹.

Lo anterior no es más que un claro ejemplo de las prácticas comunitarias y productivas en territorios indígena como Toribío, Cauca que se presentarán en los siguientes dos capítulos. Pues, gracias a los procesos productivos que en los últimos años han reflejado el gran valor que le aportan territorio y admiración por otras comunidades indígenas, las relaciones entre los proveedores de las diferentes unidades económicas indígenas se han forjado desde la sostenibilidad de sus principios tradicionales y las bases asociativas que permiten grandes lazos de cooperación. Además, diferentes iniciativas sociales se han creado con el propósito de adquirir bienes y servicios

¹ Entendiendo que no existen empresas autosuficientes, la conformación de un grupo de proveedores – las micro piscícolas familiares en este caso de estudio – que mejoren la productividad de la empresa – Unidad Económica – son vitales para el desarrollo local.

desde lo local, consumir lo local, y no acudir a las entidades externas que promueven la exclusión y adaptación a un desarrollo ajeno.

Desarrollo local

En este sentido, ¿es realmente relevante hablar de autonomía en un país donde la dependencia hacia el Estado incluso por servicios públicos es una ironía? Pues bien, los siguientes capítulos nos permitirán entender el rechazo o no por parte de la comunidad indígena nasa en Tacueyó, Cauca a dinámicas de desarrollo que no responden o incluyen prácticas locales en su comprensión. De esta manera, será necesario comprender cómo el “desarrollo” que ha sido tan debatido como la economía social. Con el propósito de hallarle un adjetivo a su apellido, múltiples autores expertos en el tema han hecho de este una apropiación tan diversa que hasta el día de hoy no han logrado incluir prácticas locales que no están ajustadas al mercado convencional capitalista.

Autores como Sen (2000), por ejemplo, aseguraron que se le debía dar la comprensión de desarrollo humano para dejar a un lado los valores económicos como prioritarios y cambiarlos por uno donde las personas pudieran vivir y ser como realmente lo quieren. No obstante, parecía que el desarrollo sostenible propuesto a inicios de los 80 finalmente incluiría a todos los seres sintientes, se incluye entonces al medio ambiente como actor determinante para el desarrollo y bienestar de la humanidad. Sin ser suficiente, para la misma década, parecía que habían aún más detalles de fondo que no fueron tenidos en cuenta y por tal, no tuvieron solución a pesar de las múltiples propuestas de desarrollo.

Fue entonces que, ante una concientización sobre las particularidades que cada territorio tiene, el desarrollo local sería el que defendería finalmente prácticas tradicionales indígenas en espacios productivos, por ejemplo. Es aquí donde las relaciones de cooperación y alianzas entre entidades y personas permiten un conocimiento suficiente para sobrevivir en un mercado global y así darle paso a un desarrollo realmente inclusivo (Vásquez, 1993). También porque desde el poder que el trabajo comunitario conlleva, este puede retar o construir de la mano – con lo hegemónico – los parámetros que determinan la concepción global de desarrollo para mitigar evolutivamente las exclusiones que lo ya estructurado presenta. De modo que, es necesario un ejemplo disruptivo que destruya la estructura, que sea merecedor de ser replicado.

Con base a todo lo anterior, a Escobar (2000) le parece pertinente que se dejen atrás dichos postulados liberales y marxistas anteriormente mencionados para entender al desarrollo desde una visión posestructuralista. De manera que, para el autor, la cultura como el único moldeador de las prácticas locales y la resistencia como único accionar de los actores hacia el desarrollo hegemónico no son suficiente para explicar las nuevas realidades en territorios que por siglos han sido marginados y permeados por la desigualdad como es el contexto latinoamericano. Pues dichos actores locales están preparados no solo para contrargumentar y resistir a las lógicas globales, sino que también son productores de conocimiento que logran y así decidir si se adaptan o si se adaptan, pero subvierten dicho conocimiento para crear uno propio.

Hibridación

En este sentido, Canclini (1989) además de dejar a un lado ese anhelo insostenible de querer representar en contexto latinoamericano una modernización semejante a la de Europa, rescata el

amplio valor que tiene lograr articular lo local, prácticas tradicionales, con lo cosmopolita. Pues, las tradiciones nacionales no pueden ser eliminadas a pesar de una economía transfronteriza que exige homogenización. Para el autor, estas situaciones son el claro ejemplo de hibridación en donde ambas concepciones no pueden sobreponerse, es decir, no pueden seguir siendo tomadas como un enfrentamiento donde uno es opresor y el otro es oprimido. Ambas deben entretrejer relaciones para así alcanzar una eficacia en conjunto hacia lo que se pretende con la modernidad. A modo de ejemplo, el autor propone que incluso los más rebeldes, los que se oponen a lo ya establecido, solo develan un accionar temporal pues, no tienen autonomía y están delimitados a hábitos previamente estructurados. Sin embargo, veremos en el siguiente capítulo, cómo desde la apropiación cultural y la búsqueda de un desarrollo local, comunidades indígenas han logrado lo que para Canclini (1989) no es posible trasgredir: elegir su propio sistema de consumo, darle otro sentido al lugar donde trabajan, tener autonomía de cátedra en las instituciones educativas, entre otros. En suma, este escenario utópico de modernización para el autor solo puede ser entendido desde la participación y relación de diferentes actores de una sociedad dejando a un lado sus relaciones verticales de poder sin compararse, a su vez, con otros estándares de modernización. No obstante, lo ya establecido no siempre es un impedimento para la construcción por lo propio.

A modo de ejemplo, Gow (2008) hace un análisis etnográfico sin dejar de lado el contexto social que para ese entonces estaba permeado por fuerzas armadas, organizaciones paramilitares, movimiento de guerrilla y, sin ser suficiente, por un temblor en 1994, sobre las prácticas de desarrollo en poblaciones locales de Colombia. Entre ellas, la comunidad indígena nasa ubicada en el suroccidente colombiano que responde al propósito de este proyecto. Ciertamente, el autor identifica cambios específicos en las actitudes indígenas sobre la apreciación del desarrollo en el

territorio que pasa de un anhelo y necesidad de hacerle frente a la pobreza a un proceso que promueve la diversidad cultural como eje central. Lo anterior, se podrá detallar en los siguientes capítulos en donde no solo actores externos llegan a involucrarse en los procesos productivos sino también en la toma de decisiones. También, cómo las diferentes creencias religiosas confluyen en espacios de construcción y sabiduría ancestral.

Capítulo 2: antecedentes

Historia política del pueblo nasa

Este capítulo nos permitirá comprender desde la Colonia hasta el día de hoy cómo la historia de las comunidades indígenas en Tierradentro gira entorno no solo a experiencias políticas que les llevaron a construir su propio espacio y acciones de lucha, sino también cómo el despojo de sus tierras les llevó a asumir transformaciones en sus formas de subsistencia.

Para principios del siglo XVII, las diferentes tribus indígenas que a pesar de tener el mismo origen y de tener lenguas realmente parecidas, hasta ese entonces estaban distanciadas. Los españoles llegaron en 1535 a lo que hoy conocemos como Colombia a invadir territorio indígena y así fue como “un día nos acostamos nasa y amanecimos indios” (Madre Tierra, 2016, pág.9). Sin embargo, no le dieron el gran valor que tendrían las comunidades indígenas en esa gran guerra. Sus líderes no contaban con distinción de género, hubo tanto mujeres como la Gaitana y hombres como el cacique Pogianzá quienes lograron reunir alrededor de 7.000 “paeces” – quienes actualmente han decidido identificarse como nasas – 6000 yalcones y 7000 pijaos. Esta cohesión social en la primera etapa les permitió derrotar a los españoles en territorios como La Plata, Caloto, Corinto y El Palo que hasta el día de hoy son habitados por comunidades indígenas, en su mayoría. En la segunda etapa, las comunidades indígenas se fueron debilitando debido a los constantes enfrentamientos que no paraban, el número de invasores aumentaba de manera considerable, las enfermedades que llegaban con los invasores eran cada vez más mortales y, además, habían enemigos internos incluso dentro de las comunidades indígenas que hicieron de esta guerra un sinfín de enfrentamientos. Para la tercera etapa, las tribus del Cauca y del Magdalena decidieron

aliarse para así recuperar a lo largo de la cordillera central su territorio. Sin embargo, entran capitanes como Juan de Borja en 1603 con la orden de acabar finalmente con esta guerra, es decir, con los indígenas y tomar sus territorios. A pesar de que a estas guerras se enfrentaban niños, mujeres y ancianos yalcones, andaquíes, paeces y pijaos para proteger su libertad, es decir, sus tierras de los españoles, estas eran cada vez más violentas. Sus líderes fueron asesinados y los que no morían, eran esclavizados. No tuvieron otra opción que rendirle tributo al rey. Así, “la vida objetivamente había cambiado, no era la de antes: estaba evolucionando” (Bonilla, 2015, pág. 19) y con ella el modo de resistir, pues ahora sería en paz.

Bajo esta nueva perspectiva de lucha, surgen héroes como Quilo y Sicos, Juan Tama, los Guayamuses, Mandinguagua y el reconocido Jacinto Moscaj quienes buscaban defender el territorio permaneciendo en calma disfrazada de obediencia para así evitar la dispersión de los pueblos y los asesinatos, “así paramos la guerra, no porque hubiera muerto el sueño de defender la tierra sino porque hubo un cambio de estrategia (Madre Tierra, 2016, pág. 10). El trabajo en las haciendas y el pago de tributos era el panorama. Sin embargo, prefirieron contribuir a este régimen puesto que hasta el momento sus costumbres no se veían afectadas por estas imposiciones. Habían cargos desde alguaciles, alcaldes, gobernadores, entidades administrativas hasta *thë walas*, guardias de la salud y de las tradiciones indígenas. Actualmente, y después de la Constitución del 91, los pueblos indígenas, por lo menos la comunidad indígena nasa – al ser el caso de estudio en este proyecto –, decidió apropiarse nuevamente de su estructura comunitaria que será explicada a detalle más adelante.

Con miras a escapar de los encomenderos, algunas tribus del Cauca y de los llanos del Magdalena lograron escapar para refugiarse en Tierradentro. Al principio, fue bastante compleja la comunicación entre ellos dado las diversas lenguas. Sin embargo, con el paso de los años lograron conformar una única que nación, la nación nasa. Además, lograron constituir el *nasa yuwe* como lengua “oficial” que continúa hasta el día de hoy. Sin embargo, para quienes no lograron refugiarse en territorio seguro, vivieron múltiples “experiencias políticas” (Bonilla, 2015, pág. 22). Sus luchas persistían, pero así mismo la unión entre las tribus era cada vez más sólida. De esta manera, lograron recuperar el cacicazgo principal de Toribío ubicado a tan solo pasos del río palo, conformado por las veredas de San Francisco, Toribío y Tacueyó. Actualmente, estas veredas son asumidas como resguardos indígenas. Así fue como, según el proceso de Liberación de la Madre Tierra (2016), con cada uno de los logros, se fue presentando “una nación en vía de formación” para finales de 1700.

Uno de sus grandes líderes, Juan Tama, les enseñó cómo debían enfrentarse en esos momentos. No por medio de la fuerza porque finalmente los despojarían sino por vías legales ya que contaban ahora sí con documentos de su propiedad. En palabras propias de la comunidad indígena nasa, “se ve así que la defensa del territorio y del gobierno propio, es decir, la búsqueda de la autonomía indígena fue la línea política de Juan Tama frente al dominador extranjero” (Bonilla, 2015, pág. 26). Luchó por vías formales para que las comunidades entendieran que, si luchan por su nación, nunca serían vencidos. A esta etapa se le llamó resistencia ideológica y uso de leyes del blanco.

A pesar de los múltiples esfuerzos por retomar fuerzas, hacia mediados del siglo XVII las prácticas de explotación seguían y con ellas la encomienda. Entre los encomenderos, los sacerdotes y los

gobernadores permitían que incluso se hiciera el traslado de comunidades indígenas de un lugar a otro, como fue el caso de Jambaló a Toribío, para explotarlos de manera más fácil y directa. Años después, de 1800 a 1937, a pesar de que los encomenderos seguían invadiendo los resguardos, la enseñanza que Juan Tama les dejó, nunca sería olvidada. Los indígenas empezaron a usar las leyes a favor de sus derechos y propiedades.

Llega un nuevo panorama, la posibilidad de poder elegir contra quién luchar, pues ya no solo los españoles eran los dominantes opresores, sino que también habían actores políticos criollos que buscan dominar a las comunidades y sus territorios. De esta forma, tuvieron que tomar una decisión política para determinar si seguían apoyando a los españoles regulándose bajo su régimen, si preferían unirse a los criollos para luchar por una independencia nacional en contra de los españoles o si debían apostarle a su autonomía. La decisión fue luchar en contra de los extranjeros lo que les trajo una nueva experiencia política al vincularse con políticos criollos. De esta manera, se dio inicio a la lucha en contra de leyes que buscaban acabar con los resguardos. Las comunidades consolidadas como nasa, se ubicaron en el epicentro del Cauca para resistir en unidad. Sin embargo, quienes seguían bajo los lineamientos del terrateniente y politiqueros, enfrentaron las 20 guerras civiles que surgieron para esta etapa entre liberales y conservadores.

Para hacer valer las leyes y sus derechos, decidieron aliarse estratégicamente con líderes políticos. No obstante, “se fueron introduciendo en las comunidades las ideologías, las reglas del juego y los vicios del partidismo” (Bonilla, 2015, pág. 34). Esto trajo consigo apoyo a diferentes partidos, intereses ajenos, y por tal motivo, división entre los pueblos indígenas. Iniciando el siglo XX, llega la Guerra de los Mil Días y hace más evidente esta situación, unas comunidades apoyaron a los conservadores y otras a los liberales. De modo que, la tradición política que tenían en común los

diferentes pueblos ya no era más una realidad. Su accionar político dependía cada vez más de los intereses del partidismo. Esta guerra duró hasta el acuerdo bilateral entre los partidos. En primera medida, se pensaba que con este acuerdo cada partido sería consciente de sus límites al igual que las libertades hacia las comunidades indígenas. Sin embargo, no solo las leyes de acabar con los resguardos seguían latentes, sino que ambos partidos, dentro de su acuerdo, estaba acabar con los resguardos.

A pesar de que llega Quintín Lame a seguir lo que Quilo y Juan Tama había iniciado años atrás, sobre los derechos irrenunciables que los indígenas debían tener sobre su territorio y sobre su propio gobierno, autónomo, sus esfuerzos fueron solo eso, esfuerzos. Para algunas comunidades indígenas sus acciones eran reflejo del indigenismo hecho persona al “haber estado en contacto con las dos sociedades” (Bonilla, 2015, pág. 46). Pues, al haber crecido en haciendas y practicar la religión cristiana, creía que la única manera de que el pueblo nasa podría obtener su libertad y auto gobierno sería exclusivamente por medio de las leyes que los blancos impusieron en el territorio colombiano, el legalismo. Su movimiento se disuelve en 1923 y con él las esperanzas de un territorio liberado y escuchado.

Así, la presencia e intervención de los partidos y de los misioneros, siempre fue transversal a todos sus intentos por independizarse de una Colombia opresora y oportunista. Los partidos como el liberal intentaron engañar una vez más a los indígenas con el propósito de que votaran por ellos en las elecciones - supieran leer, escribir y tuvieran propiedades. De esta manera, los territorios indígenas fueron catalogados como baldíos y estos fueron poblados de personas externas, blancas y mestizas gracias a la labor de los misioneros.

Múltiples intentos de sindicatos agrarios, ligas campesinas e incluso la conformación de partidos como el comunista, terminando siendo una de las tantas experiencias políticas. Pues, ninguna prosperó a pesar de que la influencia de izquierda se presenta hasta el día de hoy en el movimiento indígena caucano. A pesar de estos esfuerzos por encontrar un liderazgo que realmente los llevara a ser libres, los terratenientes fueron creando asentamientos como fue Santo Domingo, cerca a Toribío y Tacueyó que fueron catalogados como baldíos y con ellos la orden del partido conservador de conservatizar el país en 1940. En suma, “los indígenas habían usado la lucha partidista para defenderse de la dominación del blanco; en cambio durante estos años sería el blanco quien iba a encubrirse en la lucha política para intentar aplastar al indígena” (Bonilla, 2015, pág.53). Podemos apreciar cómo estas dinámicas moldeadas por diferentes intereses giraban entorno al poder que la tierra daba.

Sin ser suficiente, para el año 1946 llega La Violencia a Colombia. Ante esto, los indígenas retoman su única arma de lucha, la unión de las comunidades para así proteger sus territorios ya que solo a través de ellos obtendrían su libertad. A falta de líderes indígenas, finalmente deciden encaminarse y ser parte de las autodefensas liberales y comunistas que tomaban fuerza para entonces. Fue así como veredas de Santo Domingo, Caloto y La Mina fueron recuperadas entre 1950 y 1956 del enemigo. De esta experiencia política les quedó las ansias por volver a tomar su propósito, “el hecho de haber sido agredidos en su propio territorio, de ver invadidos sus resguardos, mientras la necesidad de la tierra se hacía cada día mayor, les confirmó una vez más, en centrar en ella el objetivo inmediato de sus luchas” (Bonilla, 2015, pág.55). En suma, podemos apreciar cómo las comunidades indígenas se vieron obligadas a moldearse a su contexto opresor con el propósito y fin último de no perder nunca sus tierras, sus raíces, su libertad, sus tradiciones.

Las múltiples experiencias políticas a pesar de que fueron desmedidas y opresoras, los llevaron a construir un futuro – lo actual – en donde las leyes, como lo decía Juan Tama, serían las aliadas de su reivindicación y su lucha.

Es hasta 1970 que tanto los nasa como los guambianos deciden dejar sus diferencias a un lado y empezar a delimitar sus territorios y construir juntos sin acudir a las leyes colombianas como anteriormente lo hacían por recomendaciones de héroes y líderes pasados. Ciertamente, se crea el Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC en 1971 en la vereda La Susana

Ilustración 8. Representación, lugar de conformación y bandera del CRIC



Fuente: autoría propia.

Con el propósito de defender “los derechos fundamentales y específicos de los pueblos indígenas, para lo que ha implementado equipos de capacitación, apoyo jurídico, el impulso a proyectos productivos, de educación y salud, teniendo como principios rectores la Unidad, la tierra y la cultura, pilares fundamentales en la búsqueda de la Autonomía” (CRIC, s.f.). lo que permite consolidar y darle valor a las luchas de siglos anteriores por los mayores quienes se unieron para conformar lo que hasta hoy rige más allá de la cosmovisión indígena, sería entonces un

“movimiento social que lucha por recuperar lo propio: territorio, autonomía y cultura dando paso a actuaciones modernas” (Bonilla, 2015, pág.58). Así, toda una región estaría encaminada a seguir los Planes de Vida o Plataforma de lucha que los llevaría a recuperar no solo sus tierras sino su dignidad como pueblos ancestrales.

Para 1991 llega el neoliberalismo y se crean nuevos pactos políticos, "un acto político con que ganaban ellos, mientras nosotros debíamos contentarnos con el rincón al que nos habían destinado, con las migajas de un Estado que poco a poco iría siendo entregado a los amos del mundo" (Madre Tierra, 2016, pág. 11). Vuelve el terraje y con él, las masacres. Esto ocasionó diferentes reflexiones a lo largo y ancho del contexto nacional, ¿dónde quedaba lo que cada una de las guerras les dejó?, ¿dónde quedaban las habilidades políticas que habían adquirido con cada uno de sus líderes indígenas?, ¿dónde quedaba lo propio? La autonomía era la meta y los planes de vida su medio. Esto llevó a que las comunidades indígenas tuvieran que manejar dos agendas en su día a día, la institucional y la comunitaria. Para así, responder a ambas lógicas y no dejar esfuerzos como tal. A modo de ejemplo, para el 2016 se esperaba que se pusiera fin de manera rotunda al conflicto armado en Colombia con el Acuerdo de Paz después de 52 años de que las FARC-EP y otros grupos armados desangraran el país. Además, se creó el capítulo étnico dentro del Acuerdo para que las comunidades indígenas, en este caso, fueran no solo uno de los actores clave para la construcción del mismo – siendo víctimas directas – en las negociaciones, sino que cuando éste se fuera a implementar, su territorio y derechos no fueran afectados y pudieran gozar finalmente de un entorno sin conflicto.

No obstante, la inclusión de estas comunidades no fue así desde el inicio de las conversaciones, pues tuvieron que pedir apoyo internacional para intervenir en el Acuerdo que se estaba construyendo en La Haya. Lo anterior no fue suficiente. De manera que, como siempre les ha funcionado, tomaron acciones de hecho y taparon la vía panamericana – nacional – para así crear una repercusión en la obstrucción del comercio y transporte nacional. A su vez, realizaron marchas realmente masivas hacia la capital colombiana con tal de hacer presión para la firma del “sí”, pues no pondrían en riesgo la construcción de paz en sus territorios. Solo así fueron escuchados e involucrados. Antes de que el Congreso aprobara el Acuerdo Final de Paz a finales de año – con la inclusión de un Capítulo Étnico - y antes del plebiscito que no lo aprobara, los indígenas llevaron a cabo múltiples esfuerzos de pedagogía para que tanto las comunidades indígenas como comunidades negras o afrodescendientes, apoyaran El Acuerdo.

Con base a lo anterior, podemos apreciar cómo las comunidades indígenas siguen acudiendo a prácticas tradicionales para ser escuchados. Muchas veces la educación occidental o parámetros de jefe o líder nos llevan a pensar solo en nosotros mismos como lo hace igual nuestro mercado capitalista desde una autogestión egoísta, individual sin tener en cuenta nuestras raíces, propósitos de vida y no de mercado o del sistema. Sin embargo, las comunidades indígenas desde las luchas que debían enfrentar durante y después del colonialismo, lograron ser conscientes – no del golpe, después de muchos aciertos y desaciertos a lo largo de su historia política – de que solos o por medio de un representante político – como los muchos que lo han intentado y/o engañado al pueblo nasa –por ejemplo, no lograrían vencer al opresor.

De modo que, solo por medio de la participación masiva de las comunidades, a lo que ellos le llaman *minga*, estas serían escuchadas y atendidas. Así, las marchas, las obstrucciones en la vía y los plantones en Bogotá son su mayor mecanismo para decir aquí estamos y seguiremos resistiendo. En suma, el propósito de hacerle frente a esta guerra interna en la que se encontraban atravesados era “luchar contra la estigmatización que se había dado de su accionar por el simple hecho de habitar zonas controladas por algún grupo armado” (Rodríguez, 2019, pág. 170). Con base a todo lo anterior, vemos la importancia que tiene la participación, la intervención, la inclusión y la relevancia de lo local en la construcción de algo tan global – nacionalmente – como es un Acuerdo de Paz que le dará garantías de no más conflicto a lo largo y ancho del territorio después de tantos años. Sin tener respuesta por parte del gobierno a la reclamación de sus tierras, entre otros temas, las comunidades indígenas nasa deciden accionar nuevamente y recuperar sus tierras, ese seguía siendo el sueño de toda una comunidad caucana que no sintió el Acuerdo de Paz en el territorio. Volver a danzar, beber, comer, mascar, ofrendar y tejer con todos los diversos pueblos indígenas era el propósito que los movía a la acción desde aquel 1535.

La Constitución del '91 llevó a materializar acciones propias del Plan de Vida como la recuperación de sus territorios como fue el caso de La Emperatriz en el 2005 donde 20 indígenas fueron asesinados, así bajo el mismo discurso, llega el Proceso de Liberación de la Madre Tierra del Cauca a principios de siglo XXI. De modo que, su discurso se vuelve estratégico y ya no es solo recuperar lo propio sino liberar la explotación de la tierra a manos de terratenientes modernos porque “no descasaremos hasta verla libre” (Madre Tierra, 2016, pág. 5). Con ello lograron tener la atención del gobierno, aunque solo eso, su atención porque a pesar de prometer recursos económicos para la compra de las tierras del monocultivo de la caña, lo incumplió. No obstante,

“esperamos, aprendimos y volvimos” (Madre Tierra, 2016, pág. 12). Para el 2014, liberaron 4 fincas. En sus palabras, ha sido la consciencia crítica y la unión quienes han hecho posible este accionar, quitarle el dolor de cabeza a la Uma Kiwe – Madre Tierra en nasa yuwe –.

Para las comunidades indígenas del Cauca, la pelea sigue siendo por los conquistadores de sus tierras. En ellos actualmente entran los ingenios azucareros, los políticos, militares, paramilitares, entidades financieras, entre otros. Ya no se discute el terraje sino las nuevas modalidades como jornaleros – lo que para unos es la nueva *esclavitud moderna* y para otros solamente un trabajo de la tierra como cualquier otro –. En cuanto a enfrentamientos y experiencias políticas más recientes, algunos pueblos, comunidades y grupos nasa han decidido seguir la vía electoral – moldearse y participar en las leyes del blanco – y otros seguir las acciones de hecho como tomarse las vías nacionales y fincas, realizar marchas hasta la capital, sembrar comida sana porque para ellos la tierra es sinónimo de “libertad, equilibrio y armonía” (Madre Tierra, 2016, pág. 33) incluso de resistencia, pues a pesar de que les hacen arremetidas contra sus cultivos, estos vuelven a renacer como ocurre con el accionar indígena nasa. Con base a lo anterior, existe una realidad que es la siguiente en la foto

Ilustración 9. La resistencia como accionar político



Fuente: autoría propia.

A su vez, para ellos es importante, crear desde lo propio metodologías educativas que construyan y respondan a labores de la tierra y prácticas de salud que respeten los procedimientos de médicos ancestrales. Esto se detallará en el capítulo 3 que permitirá entender cómo desde su autonomía y la defensa de lo propio se construye lo público, lo que tenemos por derecho pero que solo el trabajo comunitario defiende y sin dejar de hacerlo un negocio rentable, respeta las tradiciones ancestrales que dejan grandes impactos sociales. La persistencia y resistencia en estos territorios ha sido cada vez más visible y retadora respondiendo a uno de los principios de su plataforma de lucha, recuperar y ampliar el territorio.

Me permito incluso citar a Bayer (2019), en tanto que la protesta o resistencia puede ser asumida como el mecanismo que, no solo fortalece el desarrollo de la ciudadanía democrática y la resistencia, sino que también, al crear toda una narrativa alrededor del éxito que han tenido sus iniciativas de lucha, la población se ve impactada de manera sostenible. Así,

“Las fincas en proceso de liberación, hemos fundado aldeas con cocina, letrinas en tierra, charcos para nadar, sede para reuniones, tulpar para nuestras ceremonias sagradas y varias chozas al rededor. las aldeas de liberación han sido sede de reuniones, de juego, de encuentros de capacitación, de mingas artísticas, de llegada de visitantes de muchos lugares de Colombia y del mundo” (Madre Tierra, 2016, pág. 33).

En este sentido, sus tierras no solo han sido recuperar, en cierta cantidad, sino que algunas de ellas han vuelto a sus ancestros gracias a los procesos de liberación en donde las tradiciones, entre ellas los rituales, han retomado su espacio, su lugar de ser y vivir. De esto modo, a pesar de que los múltiples intentos de desalojo y afectaciones a las siembras a punto de cosechar por parte de los militares o policías que responden a órdenes de los terratenientes, estas comunidades indígenas han resistido. Además, diferentes alcaldes de municipios cercanos han buscado la manera de desarticularlos promoviendo el conflicto entre ellos y ofertando lotes de las fincas que están en proceso de liberación. También, grupos de seguridad privada han sido conformados por trabajadores y ex milicianos de la guerrilla. Sin embargo, las comunidades indígenas que lideran estas liberaciones no se dejan intimidar, para ellos la sabiduría se da por medio de la tierra. De modo que, el corazón del nasa

“no se sana en los libros, por mucho que sirvan, no se sana en las pantallas. Lo que hemos pillado es que se va sanando en las fincas, entrando en ellas no como un

desquite sino como un gesto de amor por la mamá que un día nos trajo sanos a recorrer el encanto de la vida” (Madre Tierra, 2016, pág. 38).

A diferencia de hace siglos y años atrás donde tuvieron que luchar de manera desarticulada, ahora unen sus dinámicas y propósitos para consolidar sus estrategias y seguir formando la actual nación nasa (Madre Tierra, 2016). Han decidido, además, ser resilientes y celebrar cada victoria porque “el triunfo de estos hitos simbólicos brinda la oportunidad de reconectar con un movimiento de masas renovado” (Bayer, 2019, pág. 37). Por eso, cada liberación de monocultivos que dañan a su madre protectora y brindadora de vida es un gran éxito. En suma, y en concordancia con la cita anterior, la vida de los indígenas en sus tierras es la manera de sanar tantas heridas y pérdidas que las guerras por siglos les han dejado. Guerras propias, pero también guerras ajenas. A pesar de que han tenido que asumir diferentes prácticas de subsistencia que los ha llevado a diversificar los usos del suelo, para ellos, la tierra es un ser viviente y, por tanto, siempre estará bajo la protección de los diferentes cabildos. Siempre será la aliada para sus prácticas ancestrales que sin necesidad de ser llamadas “sostenible” cumplen con un rotundo cuidado de sus extremidades como los son los cañones, los valles, los ríos, los páramos, entre otros. No descansarán hasta verla libre, hasta recuperarla ya que los valles del suroccidente colombiano los ocupaban los mayores indígenas siglos atrás. De manera paralela, surgen otras formas de responder al destierro y a la crisis de subsistencia y son las unidades económicas en el “alto Cauca” como representación de lucha y resistencia hacia un mercado que no solo les ha quitado sus tierras para monocultivos sino que también les ha excluido de manera sistemática por siglos.

Caracterización de unidades económicas en Toribío, Cauca

Vásquez (2019) realiza un abordaje a las Unidades Económicas de Toribío, Cauca con el propósito de analizar las categorías culturales emergentes a partir de una etnografía organizacional. Esto le permitió entender que cuentan con grandes similitudes como el lenguaje, las creencias, la religión, las mingas, las relaciones tanto personas como laborales, normas, reglas, políticas y organización formal. No obstante, la manera como materializan y le dan sentido a sus símbolos culturales difiere en el sentido en que unas Unidades Económicas se comprenden bajo una estructura más indígenas-tradicionales y otras occidentales-modernas.

Una de las Unidades Económicas es la procesadora y productora de Café Kwe'sx que “contribuye en la construcción del Plan de Vida de la comunidad de Toribío” (Vásquez, 2019, pág. 3). En este sentido, a pesar de que la Federación Nacional de Cafeteros intentó imponer prácticas y normativas a lo largo del territorio para que en este solo produjera café dada la buena calidad de este, la comunidad se negó porque eso solo traería un monopolio del cultivo de café dejando a un lado prácticas ancestrales de siembra y cosecha. Aquí es donde una postura de postdesarrollo de Escobar (2005) cobra sentido, pues a pesar de que les estaban vendiendo un desarrollo moderno con sistemas de riego automatizados ellos se negaron con el objetivo de seguir moldeando su propio desarrollo. Así, las Unidades Económicas de Toribío van construyendo su caminar sin adherirse de manera objetiva a los hechos imponentes de la industria dominante. Para ellos, “el fortalecimiento de la identidad organizacional se forma de manera progresiva por medio de historias en torno a un territorio, un suceso o a unos determinados medios e intereses económicos” (Vásquez, 2019, pág. 13). Lo anterior, se puede ver reflejado en las etapas internas de cada una de estas empresas sociales indígenas, es decir, la construcción del conocimiento propio, tan

importante para Escobar (200), devela cada columna construida y/o derrumbada en su interior. Sin un pensamiento absoluto sobre “cómo deberían” realizarse las acciones que beneficien económicamente a estas Unidades al interior de la misma, esta va asumiendo los retos del mercado y forjando su camino autónomo hacia el bienestar social. Pues, lo que sí tiene claro es el aporte social que está implícito y constante en cada una de las decisiones tomadas. A modo de ejemplo, uno de los trabajadores comunitarios quien con bases en las tradiciones ancestrales cuenta la habilidad de saber cuándo va a llover, esto le ha permitido a la Unidad Económica decidir si el café se seca al aire libre o en el silo (Vásquez, 2019).

Para Vásquez (2019) en la Unidad Económica Jugos Fxize y productora de agua potable se presentaba una cultura híbrida dado que eran evidentes prácticas occidentales en los diferentes procesos productivos que respondían a un logro de tareas preestablecidas y al uso de tecnología moderna. Sin embargo, esto no impidió que las utilidades sociales – como las asume Rubén, representante legal de Tacueyó – llegaran y se evidenciaran en el territorio. Pues, para esta Unidad Económica era prioridad, su meta de día a día, llevar agua potable donde no llegaba a pesar de ser un servicio público. Además, la lógica laboral se basaba en la cooperación y la solidaridad debido a que cuando había mucho trabajo por alguna razón o cuando alguien terminaba antes sus labores, entre todos terminaban lo que hacía falta.

En cuanto a Nasalac, hasta cuando era Lácteos San Luis, según Vásquez (2019), las decisiones económicas tenían más relevancia que las de conservar el bienestar de la naturaleza o responder a lógicas de sostenibilidad que para el autor, también son evidentes en las prácticas indígenas desde antes de la colonización. De modo que “su mirada, sus dinámicas de trabajo y sus propósitos

organizacionales declarados estuvieran orientados al mundo globalizado-capitalista moderno” (Vásquez, 2019, pág. 6). Además, esta Unidad Económica más allá de brindar beneficios comunitarios como las otras Unidades Económicas, apoyaba directamente a particulares.

Asimismo, en palabras de Carmenza – cofundadora de Truchas Juan Tama – Unidades Económicas como Nasalac, actualmente estaba perdiendo producto debido a que una vez responde a la alimentación del territorio, hay leche cortada que no se logra aprovechar. Buscó la oportunidad de tener una alianza con Alpina, empresa líder en lácteos en el país. Sin embargo, esta empresa les impuso muchos requisitos – como cualquier empresa grande que está ajustada a un mercado convencional – a lo que la comunidad decide no ajustarse, pues no responde a las lógicas de desarrollo del territorio. No obstante, Nasalac no desistió en la búsqueda de aliados que estén en su misma línea, alianzas de cooperación en búsqueda de la inversión social para no seguir presentando pérdidas de la producción.

De modo que, bajo la lógica de crear valor no solo social – que es la prioridad en este tipo de empresas sociales – sino también la intención de mejorar sus prácticas productivas para así: uno, responder a las exigencias de un mercado más selectivo como es el alternativo inspirándose en Unidades Económicas como es el Café de Tierradentro que logró incluso internacionalizar su producto. Dos, mitigar el impacto negativo que puedan tener con el medio ambiente por medio de prácticas más responsables y sostenibles. Tres, seguir buenas prácticas en el ordeño para así garantizar el bienestar animal en sus procesos productivos. Pues bien, han decidido realizar una Alianza con “Alival” quien no solo les permite que su producto sea pagado de una mejor manera sino que les ha brindado capacitaciones para mejorar estos procesos de producción sino que

además, por medio de una exigencia de calidad. Lo anterior lo podemos ver en Parker & Kramer (2011) ya que además de cumplir con lógicas de un *comercio justo* – el precio a pagar a los proveedores – busca mejorar las técnicas y la eficiencia en la cadena productiva para así garantizar la sostenibilidad de los emprendimientos locales. Finalmente, Nasalac decidió que con esas ganancias que le queden, iba a invertir e innovar en sus procesos, es decir, como lo veíamos anteriormente en la comprensión de la economía social y las cooperativas como ejemplo, las ganancias son invertidas en la propia organización. Lo anterior, no solo fue para preservar este gran aliado sino ser un gran líder en el territorio y ejemplo de que haciendo las cosas bien y partiendo desde acciones solidarias y de cooperación siempre ventas y tratos justos que le aporten no solo a las empresas que firman la alianza sino a su entorno.

Capítulo 3: Economía social indígena en Truchas Juan Tama en Tacueyó, Cauca

Este capítulo nos permitirá aterrizar las propuestas que tanto académicos como la historia misma han asumido en torno a la economía social y a sus implicaciones. Como vimos en los capítulos anteriores, a pesar de que se presentan múltiples debates que develan la gran divergencia del conocimiento y la muy posible miopía de la historia, es importante presentar un caso disruptivo que obligue a estos a ser repensados. En este sentido, este capítulo responde a los diferentes hechos no solo de la economía social ajustada a prácticas tradicionales sino también de un Toribío, Cauca que construye desde lo propio, que además de no dejar a un lado los principios del Plan de Vida, lucha por la inclusión a nuevas esferas de la sociedad – conservando el conocimiento propio – en búsqueda de un desarrollo local que está dispuesto a ser construido día a día desde la perseverancia comunitaria.

Historia de Truchas Juan Tama: Unidad Económica con utilidad social

Ilustración 10. Representaciones sobre la presencia de Truchas Juan Tama en el territorio



Fuente: autoría propia.

Para los años 80 ante la escasez de comida en el territorio, el Programa Mundial de Alimentos PMA decide enviar comida a Colombia. Sin embargo, la comida llegaba en muy mal estado o la mayoría de los alimentos eran enlatados que no respondían a la dieta indígena tampoco. De esta manera, los mayores – en quienes radica la sabiduría de los pueblos indígenas – ante la abundancia de recursos en el territorio como el agua, deciden que estos alimentos serán producidos desde el mismo. Es decir, sin ser conscientes en el momento, en unos años gracias a este impulso, pasarían de dedicarse a la agricultura y la ganadería a la piscicultura, prácticas productivas avícolas, café, artesanías, entre otras. Cuatro años después aproximadamente se incluye a una persona externa en este proyecto dado que, se contaba con el territorio y por tal los recursos, pero no con el conocimiento. Por medio de contactos con la CVC, el Proyecto Nasa firma una alianza con un biólogo francés para que realice un estudio del agua y así saber cuál sería el lugar más adecuado

para la producción de truchas en Tacueyó. De manera que, destaca Carmenza, que el diseño de cómo debía funcionar la producción tampoco era bajo conocimiento colombiano.

Ciertamente, ya contaban con el terreno, el agua y el conocimiento para proceder, pero hacía falta un recurso bastante importante, la mano de obra y los recursos económicos para empezar a construir. Así fue como un grupo importante de jóvenes se involucraron en las mingas, es decir, en el trabajo voluntario, estándar de la economía social según Monzón (2006) y Social Value Lab (2017), por un proyecto que beneficiaría a toda la comunidad. A pesar de que su apoyo no era constante porque solo iban los sábados que no estudiaban su bachillerato, para 1997 se ponen las primeras piedras que serían la base de lo que antes se llamaba la Organización Acuícola Comunitaria Juan Tama. Se hizo la primera bocatoma de manera artesanal en uno de los lagos del territorio que se encuentra en la parte de atrás del siguiente escenario

Ilustración 11. Construcción primera etapa de las piscícolas Truchas Juan Tama



Fuente: autoría propia.

Todo este gran esfuerzo que se logra materializar después de una idea por los mayores. Sin embargo, es Álvaro Ulcue Chocué, sacerdote indígena, quien logra promover la participación de

los jóvenes quienes le dan inicio a este gran proyecto que impactaría más allá de un bienestar alimenticio en el territorio. Sin embargo, para el año 2000 ocurre la primera catástrofe por desastre natural y contamina todas las truchas. Asegura Juan que se perdieron alrededor de 32 millones de pesos. Después de lo sucedido, la alcaldía de Toribío, el equipo misionero de la iglesia católica y la Comunidad Económica Europa les apoyan. Incluso, el padre Bonanomi – discípulo de Chocué – logró recolectar recursos en otros países y fortaleció en igual medida el Movimiento Juvenil Indígena.

Es así como para el 2002, sale la primera producción de trucha. En un principio, sería exclusivamente para el consumo de la comunidad. Sin embargo, no se dimensionó el alcance que esta iniciativa tendría y hubo sobreproducción trucha. Gran parte fue consumida en el territorio, pero la otra parte sobró y ya no sabían qué hacer con ella. Pensaron en sacarla de Toribío, pero esto requería condiciones óptimas como de refrigeración y era algo con lo que no contaban. Situaciones como esta, cuenta Carmenza, son las que les ha impulsado a mejorar y a aprender por medio de la experiencia propia y no desde la imposición o conocimiento ajeno. Así fue como se decidió que se debía diseñar una ruta de comercialización, la producción ya no sería exclusivamente para nutrir la dieta alimentaria de la comunidad, sino que la producción restante sería vendida. Así fue como la trucha fue llegando a Corinto, Miranda y a otros clientes gracias a las capacitaciones dadas por parte del CECIDIC y algunos profesores de la Universidad de Antioquia.

Para el 2004, ocurre la segunda catástrofe por desastre natural y la pérdida esta vez estima los 108 millones de pesos. Para esta ocasión, los únicos recursos que reciben son por parte de las

autoridades indígenas y la recuperación de la infraestructura de los tanques se logra gracias a las mingas, trabajo voluntario de la comunidad. Para el 2008 ocurre la tercera catástrofe dejando pérdidas de 415 millones aproximadamente y esa vez no contaron con el apoyo de absolutamente nadie. A pesar de que era un negocio rentable y lleno de sueños por el territorio, ya es la tercera vez y nadie le ve estabilidad o prosperidad. Pensaron, dijo Carmenza, “hasta aquí fue”, sin bocatoma y sin peces el escenario era desconsolador. Ni las autoridades, ni la iglesia ni la alcaldía les apoyaron. Ciertamente, después de un mes de reflexión, deciden arrancar nuevamente desde cero y con recursos propios. Desde el principio sabían que, al no haber recursos económicos, no habría salario. Pensaron en múltiples planes para hacerle frente a esta situación. Finalmente, decidieron acudir a un señor que a pesar de que les prestaba con intereses, era la única salida. Con el pasar de unas semanas, las autoridades – en ese tiempo, gobernadores – al ver que realmente les apasionaba su emprendimiento, deciden apoyarles nuevamente.

Otra enseñanza que les dejó esta situación es que las prácticas indígenas deben seguir incluso en emprendimientos o negocios, pues los mayores aseguraban que estos habían ocurrido de manera continua y sin parar dejando grandes pérdidas porque nunca le hicieron una ofrenda a la Madre Tierra por ocuparla. Ciertamente, realizaron la ofrenda desde el nacimiento del río Palo hacia lo largo del mismo. Lo anterior, les permitió salir ilesos de la última creciente en el 2021 que afectó a la micro piscícolas en los hogares, pero no a Juan Tama.

Ilustración 12. Unidad Económica Truchas Juan Tama y sus diferentes etapas de producción



Foto: autoría propia.

Como se puede ver en las fotos anteriores, actualmente cuentan con tanques para los diferentes tamaños de las truchas y todo un sistema especializado, producen entre 9 a 10 toneladas anualmente. Sin embargo, su meta es que con los mismos tanques y la misma mano de obra que componen su Unidad Económica, produzcan 12 toneladas. Esto no será por medio de prácticas que suelen apropiarse los mercados tradicionales que en ocasiones son bastante injustas con sus trabajadores, sino por medio de la tecnología que con el asesoramiento de Germán y Juan Carlos van a adquirir. A su vez, uno de sus grandes sueños es exportar sus truchas. A continuación, una breve explicación de la infraestructura de la Unidad Económica

Ilustración 13. Bodega de alimentos de la Unidad Económica Truchas Juan Tama



Fuente: autoría propia.

Ilustración 14. Área de procesamiento de la Unidad Económica Truchas Juan Tama



Fuente: autoría propia.

Ilustración 15. Para más detalle, las siguientes fotos reflejan cada una de las áreas



Fuente: autoría propia.

Para este trabajo, los trabajadores comunitarios reciben capacitaciones y formación por parte del SENA. En cuanto a certificaciones por buenas prácticas productivas, cuenta con el concepto INVIMA, no con el sello. Esto se debe a que el producto – la trucha – no es transformada en su proceso de producción. Como se puede apreciar en las siguientes fotos

Ilustración 16. Empaquetamiento de las truchas de la Unidad Económica Truchas Juan Tama



Fuente: autoría propia.

Se cultiva y se vende tal cual la trucha. Sin embargo, si deciden vender chorizos, albóndigas y demás, deberán contar con el sello INVIMA. En este sentido, podemos apreciar cómo a pesar de que empresas sociales como esta en busca de un desarrollo alternativo al convencional al “crecer empresarialmente” desde experiencias propias y con una significativa utilidad social, existen limitaciones y momentos en donde el mercado convencional los toca y afecta como una sombra detrás de cada movimiento. Definitivamente, no puede haber una separación evidente.

Incluso, Truchas Juan Tama no solo estaría respondiendo en unos años a una economía social, sino que ésta asumiría otro apellido que es, la economía circular. Esto será posible porque como lo dice Gow (2008), los planes que se construyan y se gestionen a nivel local serán primordiales para ese ideal de desarrollo. Ciertamente, dentro del trabajo que están realizando con los consultores mencionados anteriormente, van a producir su propia energía de manera que, además de ser autónomos, van a reincorporar los recursos que utilizan – en este caso el agua como sustento de

las truchas – para producir otro producto que es la energía eléctrica. Ya no tendrían que pagar altas sumas de dinero, sino que la energía que produzcan no solo les servirá para el consumo que necesita Truchas Juan Tama sino para venderla en el territorio como lo hace Nasagas. Bajo ojos de expertos en hidroeléctricas el volumen y fuerza del agua que se puede apreciar en las siguientes fotos es sinónimo de desperdicio de energía limpia

Ilustración 17. Desvío de ríos para abastecer los tanques de la Unidad Económica Truchas Juan Tama.



Fuente: autoría propia.

Además, un ejemplo mucho más preciso. Truchas Juan Tama ha tenido un impacto, no significativo, pero si recurrente, en cuanto a algunos residuos no aprovechables de la trucha como los huesos y las vísceras que en ocasiones alcanzaban a llegar al río. No obstante, ante la lógica de ser sostenibles y mitigar los impactos negativos hacia el medio ambiente reincorporando dichos desechos a la cadena productiva, estarían creando un nuevo producto. En este caso puntual, los huesos servirán para preparar carne para hamburguesas, albóndigas, chuleta y chorizo que ya están

siendo productos experimentales en Truchas Juan Tama para posteriormente venderlas. En cuanto a las vísceras, serán aprovechadas para empezar a producir alimento para animales, pollos, cerdos y gatos. Para este sí es necesario, el sello INVIMA.

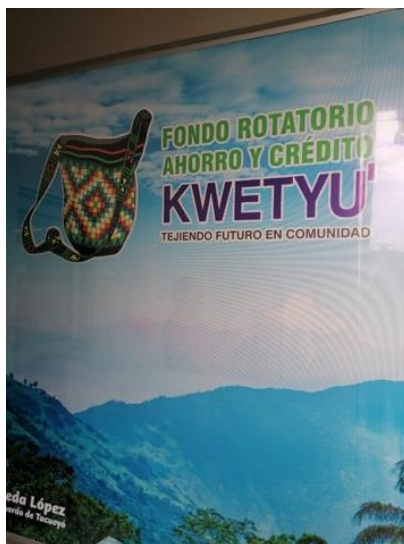
Para finalizar, no hay un modelo económico establecido que cobije a todas las Unidades Económicas. No hay parámetros económicos que obligue a las Unidades Productivas (familiares, microempresas) y Económicas (empresas ya consolidadas) a seguirlos, en palabras de don Rubén “todo se ha aprendido en la marcha, con errores y tomando como ejemplo a las diferentes Unidades Económicas que siguen en el camino y benefician cada vez más a más familias”. De modo que, a pesar de no establecer en el discurso que sus Unidades productivas y Económicas responden a la lógica y bases de la Economía Social, entre la teoría brindada en el capítulo 1 y las prácticas productivas en Tacueyó, Cauca en el capítulo 3 develan una clara relación de correspondencia. Pues, como aseguraba Monzón (2006) el fin último de la economía social es brindar beneficios sociales más allá que los económicos.

Entre las Unidades Económicas actuales en Toribío se encuentran:

- **Fondo Rotatorio de ahorro y crédito KWETYU:** hace su función de banco para comunidades indígenas del territorio debido a que, como lo asegura Greenpeace et al., (2019), las limitaciones por parte entidades bancarias tradicionales eran totalmente discriminatorias a esta lógica de emprendimientos. Lo que llevó a que estas entidades financieras alternativas no solo aportaran a la primera inversión de muchos de los proyectos sociales que surgieron en la cuna de las Unidades Económicas, Tacueyó, Cauca, sino de

replicarlos en otras veredas para fortalecer el desarrollo local. Actualmente, estas son algunas de las Unidades Económicas ubicadas en el territorio

Ilustración 18. Fondo Rotatorio de ahorro y crédito



Fuente: autoría propia.

Ilustración 19. Comercializadora que se encarga de distribuir y vender todos los productos del territorio.



Fuente: autoría propia.

Ilustración 20. Arroz Kwe'sk



Fuente: autoría propia.

Ilustración 21. Jugos Fxize en sus diferentes presentaciones



Fuente: autoría propia.

Ilustración 22. Nasalac: lácteos que anteriormente se conocían como Lácteos San Luis y que para Vásquez (2019) presentaba dinámicas de hibridación claramente.



Fuente: autoría propia.

En cuanto a las personas que trabajan en las Unidades Económicas, en palabras de Carmenza, no hay discriminación alguna. Sin embargo, las personas que suelen participar o trabajar en alguna de estas se reconocen y hacen parte de uno de los territorios de Toribío y por tal, están en el listado censal de la comunidad. Conviene destacar que, de acuerdo con don Rubén, los excedentes de las ventas de los productos de las Unidades Económicas se utilizan para pagar salarios, por un lado, pero también para “reinvertir en más proyectos comunitarios o Unidades Económicas a través del Fondo de Solidaridad que son liderados por las autoridades indígenas”. Para aclarar, en palabras de don Rubén, una vez las Unidades Económicas se constituyen, el comunero – socio – debe seguir aportando un porcentaje de su salario que queda estipulado en el “acta de compromiso” que “no es más que un papel que expresaba las actividades que debía realizar la persona en el interior de la empresa, el tiempo por el que se comprometía a realizar esas actividades y el pago que recibiría a cambio” (Vásquez, 2019, pág. 11). Esto, en palabras de don Marcelino, con el propósito de invertir en proyectos de la comunidad, es decir, se benefician tanto los trabajadores comunitarios – socios – como los que no participan. esto surge bajo la idea de que “es un privilegio que un comunero y su familia puedan verse beneficiados con un trabajo en una Unidad Económica nasa”, dice don

Rubén. Los diferentes impactos que han logrado hacer con esta iniciativa del Fondo Solidario van desde apoyar a una persona o a toda su familia para transportarse del territorio a una ciudad por temas graves de salud, un proceso educativo hasta una construcción de vivienda, entre otros.

De lo local a lo público: construcción indígena del desarrollo local

Como lo veíamos con Escobar (2000) se pasó de asumir el desarrollo desde una postura liberal y marxista a una posestructuralista en donde no solo el lenguaje sino también el discurso cobra sentido. Del mismo modo, donde las comunidades locales tienen el rol protagónico de asumir y moldear su desarrollo propio a través de las posibilidades de su realidad.

Siguiendo uno de los principios del Plan de Vida, la apropiación del lenguaje debía ser una de las prioridades en el territorio. Así, en primer lugar, se empezó desde lo propio. Su estructura ya no respondería a nombres, títulos o categorías que surgieron a partir de la colonia como gobierno y su burocracia, sino que volverían al cacicazgo en donde todos son representantes. Ciertamente, a partir de hace dos elecciones anteriores, los líderes indígenas del territorio ya no serían identificados como gobernadores sino como *Kwe Kwe Neehwe'sx* que significa, en palabras de Carmenza y traducido al castellano, gobierno propio o cuerpo estructurado y se entendería como “autoridades indígenas”. De hecho, Rubén – actual representante legal a quien entrevisté también – fue el último gobernador hasta el 2019.

En cuanto a la educación, un estudio realizado por el Centro de Educación, Capacitación e Investigación para el Desarrollo Integral de la Comunidad (CECIDIC) reveló que solo el 34% de los 16,500 habitantes del alto Cauca habla o entiende *Kwe'sx Yuwe según* don Rubén. En los

territorios donde se destaca la lengua son Toribío y San Francisco. De manera que, empezaron la lucha, en palabras de don Marcelino, por fortalecer las raíces. Es entonces que para el 2014, bajo la Ley 1003 y el Decreto 1953 se reconoce que los pueblos indígenas pueden implementar su propia educación diferencial, respetando y recuperando las prácticas ancestrales. Finalmente, la ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca) logró obtener la administración de la educación lo que no solo les permitió autonomía de cátedra (educación diferencial)

Ilustración 23. Libro en nasa yuwe para el aprendizaje de niños pequeños



Fuente: autoría propia.

³ (...) Ley 100 de 1993, es principio aplicable el de la diversidad étnica y cultural; en virtud del cual, el sistema practicará la observancia y el respeto a su estilo de vida y tomará en consideración sus especificidades culturales y ambientales que les permita un desarrollo armónico a los pueblos indígenas. Parágrafo 1o. El Ministerio de Salud vinculará a toda la población indígena del país en el término establecido en el artículo 157 literal b, inciso segundo de la Ley 100 de 1993. Artículo 6o. De los planes de beneficios. Los Pueblos Indígenas serán beneficiarios de los planes y programas previstos en la Ley 100 de 1993, así: 1. Plan Obligatorio de Salud. 2. Plan Obligatorio de Salud Subsidiado (conforme se define en el Acuerdo 72 de 1997 del Consejo Nacional de Seguridad Social en Salud). 3. Plan de Atención Básica. 4. Atención Inicial de Urgencias. 5. Atención en Accidentes de Tránsito y Eventos Catastróficos. https://www.defensoria.gov.co/public/Normograma%202013_html/Normas/Ley_691_2001.pdf

sino también autonomía alimentaria. Lo anterior “implica que desarrollaron una soberanía alimentaria conservando sus formas propias de sembrar, cultivar, cosechar y comercializar” (CRIC, s.f.). No solo en los hogares al consumir “lo local”, es decir, lo que brindan las Unidades Económicas en lácteos, jugos, café, arroz, truchas, entre otros, sino también en las instituciones educativas. Cansados de que los niños recibieran alimentos en mal estado por parte del Gobierno o alimentos que no respondían a su dieta alimentaria, Truchas Juan Tama empezó a ser un actor relevante para brindar valor incluso en espacios públicos como lo es la educación. De modo que, el gobierno dejó de pagarle a un proveedor externo para darle esa autonomía al territorio. De manera semejante, de acuerdo con Juan, para el 2016, Truchas Juan Tama logra hacer alianza con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) para incluir la trucha del territorio en la canasta alimentaria de los niños a través del programa “Semillas de Vida” que incluso tuvo la oportunidad de presenciar la entrega de ese mercado desde las afueras de la institución educativa de la foto anterior. Incluso, no pude entrar, pero ese mismo día estaban en jornada de capacitación con el Fondo Rotatorio para nuevos afiliados e inversionistas.

Dos años después, en palabras de Juan, a pesar de las múltiples catástrofes naturales, Truchas Juan Tama inicia procesos para “comercializar a las afueras del territorio”. Sin embargo, la experiencia no fue muy buena. Comentaba Juan que al retenerse las truchas para exportación de grandes empresas tradicionales, ya sea por cancelación de pedido o cualquier otra razón, al haber tanta oferta, el precio disminuye significativamente lo que hace que pequeñas y medianas empresas o Unidades Económicas como Truchas Juan Tama se vean afectadas y tengan que bajar de precio. Posiblemente otras PYMES bajo una visión de mercado convencional, prefieren vender al precio que sea. Sin embargo, Truchas Juan Tama prefirió regalar las truchas para alimentación

nuevamente de la comunidad que venderlas o dejarlas perder. Para el 2019 y 2020, la situación en la Unidad Económica mejoró y con la llegada de los actuales consultores, tienen muchas expectativas.

Para la salud, amparados por la misma Ley y Decreto, los pueblos indígenas pueden implementar sus propios sistemas de salud respetando prácticas ancestrales sin negarle la participación de médicos “occidentales” en los consultorios. Un hecho que revela la gran importancia, pertinencia, rentabilidad de la economía social desde el desarrollo local en cuanto a la utilidad social que deja en el territorio, es esta apropiación. Pues, me contaba don Rubén que, hace unos años les hicieron auditoría para determinar porqué si no tenían ganancias el negocio seguía siendo rentable y seguía de pie. A lo que la comunidad indígena nasa en conjunto con sus representantes legales pudieron demostrar que todos los hechos son transparentes y legales. Solo que, las ganancias que se obtienen de este servicio van directamente a proyectos sociales que impactan de manera positiva a las familias como Dávila et al., (2018) nos plantea escenarios donde los excedentes se reinvierten bien sean en la misma organización, que depende de la organización indígena que gestione y administre estos recursos. A modo de ejemplo, don Rubén me contaba que existe un programa que lo que busca es apoyar a las madres de familia con sus hijos hasta cierta edad, un proyecto bastante estructurado que sería interesante indagar a profundidad en una próxima ocasión.

Ilustración 24. Centro de salud administrado por la ACIN



Fuente: autoría propia.

A cuanto a las creencias, quienes practican la religión cristiana, asisten a la misa en la parroquia y el padre la predica en *Kwe'sx Yuwe*. No obstante, me contaba don Rodrigo mientras pasábamos por el monumento que le hicieron a la gobernadora Cristina de hace unos años y a sus guardias indígenas por la masacre en la que perdieron la vida que, por ejemplo, ella era cristiana y a pesar de profesar su religión al igual que él, asistían a las tulpas para escuchar, debatir, construir y tomar decisiones sin tener que participar en los rituales tradicionales indígenas. De manera que, en concordancia con Gow (2008) es posible construir un desarrollo local desde la diversidad. También, como pudimos apreciar en el trabajo de Vásquez (2019) incluso se puede hablar de relaciones híbridas no solo por la presencia de personas externas que no se autoreconocen como indígenas sino porque sus prácticas culturales permean y tienen ingerencia en las decisiones comunitarias.

El Plan de Vida, la construcción de lo local y la utilidad social en la toma de decisiones

De acuerdo con el CRIC (s.f) todas las decisiones que recojan a las comunidades indígenas deben estar orientadas a los principios que el Plan de Vida establece, los cuales son:

- Reconstruir y fortalecer los diferentes planes o proyectos de vida que involucren a los pueblos indígenas del Cauca colombiano.
- Reivindicar y desarrollar los propios derechos constitucionales, económicos, sociales y culturales.
- Fortalecer todos los procesos de autonomía territorial, ambiental, política, económica, educativa, de salud y derecho propio.

En este sentido, la importancia de un(a) Neehwe'sx o autoridad indígena radica en que es él o ella quien, además de liderar y guiar los proyectos comunitarios y de las Unidades Económicas, los recursos, las mingas – en palabras de don Marcelino y don Rubén, es un espacio para dialogar, debatir o construir proyectos de manera voluntaria como el puente que estaban construyendo en mi primera visita entre jóvenes y mayores; también un espacio donde se presentan intercambios de saberes, reciprocidad y se promueve y fortalece la espiritualidad – y además, gestiona también recursos y diálogos con el Estado e instituciones que les representan como el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca), la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia) y la ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca) según don Marcelino. También son quienes organizan las tulpas, el espacio donde “autoridad somos todos” en palabras de Carmenza. Para don Marcelino, quien ha sido autoridad por dos periodos consecutivos, asegura que las Tulpas son “lugares sagrados para nosotros como indígenas, grandes proyectos económicos, organizativos y culturales nacen ahí”. De modo que, mientras se masca coca en círculo y poniendo ofrendas a la

Madre Tierra en el centro, se analizan las propuestas que involucran a los territorios y sus comunidades, sino que realmente se toman las decisiones, volviendo a la lógica del cacicazgo.

Ilustración 25. Tulpa en Santander de Quilichao



Fuente: autoría propia.

De esta manera, las elecciones ya no se dan por el depósito de votos en una urna como se hacen en el resto del país, sino que, en primer lugar, se hacen reuniones veredales donde se proponen los nombres de los candidatos, la comunidad les postula. En segundo lugar, se realiza una Asamblea General donde se presenta el listado de los candidatos, se presentan y posteriormente se hace el conteo de votos por manos levantadas. Estas elecciones se realizan cada dos años el 21 de junio cuando se acaba el año para las comunidades indígenas, es el momento donde todos los proyectos y demás decisiones quedan pausadas. Además, se hace retroalimentación por parte de todas las veredas a las autoridades indígenas que dejan el cargo.

Así, podemos ver cómo las comunidades indígenas gestionan no solamente sus recursos y la administración de sus unidades económicas, sino que también las prácticas electorales vuelven a su origen, a su autonomía. En cuanto a este tema de representación política, las comunidades indígenas creen en sus autoridades propias, pero el valor y credibilidad en las curules que tienen en el Senado, es nulo. Es preciso señalar que, tener dos curules no es significativo para ellos. Piñacué, ex- senador indígena de Colombia, fue incluso sancionado por ir en contra del movimiento indígena, contó don Rubén. Lo que realmente genera valor son las marchas hacia la capital y los taponés en vías nacionales. Ciertamente, la repartición de tierras, por ejemplo, es un tema que no ha tenido gran relevancia en el Congreso así que la forma que han optado por recuperarlas es, en palabras de Carmenza, “metiéndose a la brava”. No obstante, desde El Proceso de Liberación de la Madre Tierra estas acciones responden a una lógica que busca liberar la tierra – quien es un ser vivo – de la explotación del monocultivo de la caña y son ellos quienes pueden realmente darle su gran valor, además de que desde sus ancestros, les pertenecen.

Para Rubén, esto solo ocurre en el “bajo Cauca” como él le denominó, es decir, la parte plana del departamento porque el accionar en el “alto Cauca”, sobre la cordillera central, es de diálogo que como lo plantea Gow (2008) diversidad cultural de los territorios es aquella que está reconfigurando el desarrollo en comunidades indígenas como la nasa. Incluso, asegura que se han llevado a cabo conversaciones con los diferentes ingenios azucareros para poder comprender la situación y llegar a una conciliación. Sin embargo, Carmenza, sin hacer diferenciación entre las dos partes al decir que “todo es Cauca”, asegura que arriba también se recuperan fincas y estas son las fincas comunitarias. Ella estaba hablando de las fincas comunitarias de López y Santo Domingo que eran ocupadas por colonos terratenientes. Santo Domingo fue un asentamiento creado por los

terratenientes en los '40 después de que se diera la orden de conservatizar el país y, además, porque muchas de las veredas – título en ese entonces – fueron asumidas como baldíos. En este sentido, siguen en la misma línea que los liberadores de la madre tierra cuando dicen “porque son nuestras, sino no estaríamos aquí o es que nos ven cara de qué, claro que las escrituras figuran a nombre de otros dueños y eso es lo que confunde” (Madre Tierra, 2016, pág. 7).

Actualmente, se siguen practicando actividades productivas como la ganadería – carne y leche –. Tal vez, y sin contraponer ambas visiones, ambos territorios buscan de una manera u otra recuperar las tierras que les pertenecen desde antes de la colonia. Sin embargo, el “bajo Cauca” pretende hacerlo desde un discurso que vele por el cuidado del medio ambiente, de la Madre Tierra, que no solamente beneficia a ellos, pero al mundo entero. Mientras que el “alto Cauca” quiere cambiar su accionar para apropiarse de un discurso que por ningún motivo afecte la integridad de algún involucrado. No obstante, aseguran todos los entrevistados que, si se presenta alguna arremetida de la policía o el ejército en contra de algún punto de Liberación de la Madre Tierra, todos, sin importar si son del alto o bajo Cauca asistirán para defender, resistir y liberar al ser comuneros del territorio. De modo que, aunque actualmente hayan modos distintos de recuperar la tierra, ambas posturas cuentan con principios, en palabras de don Marcelino, de la unidad, la tierra, la cultura y la autonomía del Plan de Vida del Proyecto Nasa.

El financiamiento de la economía social indígena y el rol de lo extranjero

Los recursos económicos que son vitales para la conformación de Unidades Económicas suelen venir por parte del Gobierno – ante reclamaciones y deberes que le competen – la Comunidad Económica Europea, las Naciones Unidas y países vascos. De modo que, estos recursos pasan a ser gestionados bien sea por el CRIC, la ASIN, directamente el Proyecto Nasa o los cabildos – ahora resguardos –. Finalmente, es el gestor de proyectos, quien va distribuyendo los recursos a medida que se van cumpliendo con lo firmado. Sin embargo, como pudimos apreciar en las fotos de las diferentes Unidades Económicas que tuve a mi alcance al pasar por donde estaban ubicadas o por consumir sus productos en tiendas, una de estas es el Fondo Rotatorio que, de acuerdo con Greenpeace (2019) son los encargados de brindar ese primer apoyo a los proyectos, emprendimientos o unidades productivas para empezar ya que los bancos tradicionales ante muchos requisitos les cierran directamente las puertas. Lo mismo sucede en Toribío en donde ésta no solo realiza préstamos a futuras unidades económicas, sino que es el puente para acabar con prácticas ilegales que sin ser de gran magnitud, afectan al territorio. Don Rodrigo me contaba que una dinámica que se estaba presentando en el territorio era que algunas personas se desplazaban a centros urbanos para robar motos ya que es el medio de transporte más común en el territorio. De manera que, después de un número considerable de reuniones comunitarias entre las organizaciones representativas y los comuneros, se decidió sacar adelante otra Unidad económica, el concesionario de motos. A su vez, no solo respondía a una estructura de economía social como la establece Monzón, sino que también genera valor en el territorio. Pues, en vez de realizar prácticas que no responden a las tradiciones ancestrales de la comunidad indígena, el fondo rotatorio le permitiría pagar una moto nueva en cómodas cuotas. Incluso, personas de otros municipios me contaba don Rodrigo se desplazaban hasta Tacueyó para comprar una moto en

alianza al fondo rotatorio. Finalmente, la identificación de las necesidades y la respuesta oportuna a mitigar prácticas ajenas a la cosmovisión indígena permiten que el desarrollo local se fortalezca y las prácticas tradicionales resistan.

En palabras de los entrevistados, las intervenciones o aportes de agentes externos es variada. Cuando reciben capacitaciones y conocimiento por parte de consultores siempre es positivo para las Unidades Económicas. A modo de ejemplo, han llegado a Truchas Juan Tama personas que desde su “conocimiento occidental” – como ellos mismos lo llaman – han aportado a la identificación de oportunidades, mejoras en la productividad y en la infraestructura. Cada uno ha dejado su granito de sabiduría en Juan Tama. Así, a pesar de que la cultura se ve permeada y pierde esa relación exclusiva con su territorio, lo que se gana con el aporte del conocimiento externo es realmente valioso y permite develar prácticas de hibridez en donde todas las culturas deben ser entendidas como de “frontera” (Canclini, 1989) pues, a pesar de satisfacer sus necesidades básicas a partir de un consumo que sí pueden elegir – lo que contradice al autor previamente citado –, siguen existiendo relaciones entretejidas con otros actores permeados por lo ya establecido.

En cuanto a la academia, también ha sido grandemente significativo su aporte. Actualmente, se encuentran haciendo un curso virtual con ACOPICAUCA gracias a los programas que el departamento del Cauca brinda para hacer posible la reactivación económica en las PYMES posterior a los dramáticos escenarios que ha dejado la pandemia. Sin embargo, en un principio suele ponerse en duda las verdaderas intenciones de agentes externos y por esto, como lo asume Gow (2008), suele haber escepticismo y gran sospecha. Pues, según don Rodrigo, mientras íbamos en su camioneta, nos contaba que para poder ganarse la confianza de un indígena esto requiere

tiempo y no querer engañarlo. Lo anterior porque desde la colonia personas blancas y mestizas con el propósito de despojarles sus tierras, los engañaban con falsas promesas (Bonilla, 2015) hasta ahora que preciso cuando quieren adaptarse a tecnologías modernas y lógicas del desarrollo global (Escobar, 2000), pero ajustándolo a sus prácticas como fin último, los terminan engañando, los dejan con procesos a mitad de camino o les roban las maquinarias.

Fortalecimiento de las prácticas ancestrales para afrontar el desarrollo local

La situación con los jóvenes es un caso particular y de gran relevancia en las comunidades porque son quienes están dejando no solo el territorio sino también las prácticas ancestrales. Carmenza asegura, por un lado, que no se les juzga porque se van a las ciudades en busca de mejores oportunidades económicas y de estudio que el capitalismo les ha hecho entender que son necesarias para ser exitosos y felices. Sin embargo, es una situación que están intentando mitigar porque, según uno de los entrevistados,

“uno de mis hermanos, el más joven, se estaba yendo por otro camino y estamos reencaminándolo. No ha sido fácil, pero toda la familia estamos con esa tarea porque nuestro mejor ejemplo son mis padres, si ellos nos sacaron adelante, nosotros también podemos desde lo propio, desde nuestras tradiciones, respetándolas con el trabajo de la tierra: la agricultura, frutales, hortalizas, cebolla, “a todos nos levantaron”. Incluso, teníamos siempre comida para nosotros y nos quedaba para vender”.

De acuerdo con lo anterior, se busca que ante una diversidad actual de usos de la tierra, los jóvenes vean que sigue siendo posible sacar a las familias adelante, que no es fácil y tampoco bien

recompensado económicamente pero que respeta las prácticas ancestrales y sigue forjando futuros posibles. En este sentido, desde Truchas Juan Tama se promueve la adquisición de micro piscícolas en hogares del territorio, que serían para Monzón (2006) los pequeños productores que le dan sentido a la estructura comunitaria que la economía social defiende y que se ve reflejada en las Unidades Económicas indígenas, que alimentan a dicha Unidad Económica para que así los niños desde pequeños se vayan involucrando en las prácticas propias del territorio y vean que a pesar de que requiere dedicación y esfuerzo, logra sacar a las familias adelante. Incluso, su modelo de negocio ya está consolidado. Truchas Juan Tama recoge las truchas de piscícolas familiares cada 6 meses y además de pagar un precio justo a las familias, genera valor compartido (Parker & Kramer, 2011) en las diferentes veredas donde están ubicadas. A su vez, aunque no responda a las lógicas de un mercado tradicional capitalista, deja grandes beneficios en el territorio y en las comunidades mismas, es lo que siempre han defendido desde prácticas ancestrales propias y también en todas las Unidades Económicas.

De esta manera es que todo inicia, desde espacios tan privados como el hogar. Ahí es donde los mayores, en quienes recae la sabiduría, le enseñan a trabajar la tierra a los más pequeños para que conserven y tengan de qué vivir de manera segura. Me explicaba Carmenza mientras estábamos sentadas en el comedor que, como lo decía anteriormente, las prácticas productivas hace algunos años estaban relacionadas directamente con la ganadería y la siembra de cebolla, frutales, hortalizas y demás. Sin embargo, ante la lógica de un mercado justo dentro del territorio la piscicultura y avicultura han tomado fuerza, estos micro tanques y granjas han invadido de una u otra manera los hogares indígenas.

Economía social indígena: el papel de las Unidades Económicas en la comunidad

Por otro lado, está la situación de los jóvenes que se quedan en el territorio. Carmenza muy preocupada y consciente del gran trabajo que deben hacer con esta población, asegura que gran parte de ellos a pesar de que siguen trabajando con la tierra, no es precisamente con cosecha tradicional como los frutales, las hortalizas, entre otros sino con productos ilícitos como lo es la marihuana. Nuevamente, Carmenza no les juzga debido a que lo que se hacen de dinero en un año o varios años de cosecha, la marihuana les permite en cuestión de unos meses no solo reconstruir y mejorar sus casas sino también les alcanza para comprar una moto, que es el medio de transporte más común en el territorio, e invertir en el Fondo Rotatorio sus ahorros en el mejor de los casos. Sin embargo, si hay algo en lo que Carmenza no está de acuerdo rotundamente y es que, aquellos jóvenes que no saben usar de “buena manera” esos ingresos, han cambiado las tradiciones en veredas o resguardos como Tacueyó. Pues, las noches en silencio desde los hogares ya no son más un hecho. Estos jóvenes han decidido gastar sus ingresos no solo en conciertos con cantantes incluso de otros departamentos y reconocidos nacional e internacionalmente, sino que también bebiendo licor y posiblemente otras sustancias, en ocio. A modo de propuesta para mitigar esto en los jóvenes, además de legalizar la marihuana, Carmenza propone que se le debe apostar a las Unidades Económicas, un conjunto de *clusters* locales como lo asume Parker & Kramer (2011), para tener un mayor número de estas a lo largo y ancho del territorio. Esto no es lo que Truchas Juan Tama promueve, sino que también lo aplica, gran parte de las personas que trabajan en esta Unidad Económica, son jóvenes. En eso trabaja el Proyecto Nasa y el CRIC para tomar como ejemplo a Tacueyó que es el resguardo con más Unidades Económicas y quien las ha sabido mantener.

Así, por medio de la solidaridad y la cooperación, que promueven los organismos propios de representación, se busca que, como lo asume Parker & Kramer (2011) con los *clusters* locales, otros territorios y comunidades indígenas incursionen en este mercado social que sin dejar a un lado los beneficios económicos que puedan dejar, es una alternativa que además de conservar sus prácticas tradicionales, deja grandes beneficios sociales o “utilidades sociales” como las asume Rubén. A modo de ejemplo, la comercializadora – quien vende todos los productos que nacen del territorio – en Toribío y jugos Fxize han surgido, con el propósito de entender otras unidades económicas como ejemplo a seguir e incluso, con una base que no solo brinda satisfacción de ser rentable sino que sigue el Plan de Vida en donde por medio del consumo de la gulupa – fruta propia del territorio en el caso de los jugos – se conservan las tradiciones ancestrales.

Además, en palabras de Carmenza, los salarios a principio de siglo eran considerados como una “bonificación” que no superaba los 150.000 pesos. Esto porque como se mencionaba anteriormente, los jóvenes que empezaron con Truchas Juan Tama, lo hacían en sus tiempos libres y de manera totalmente voluntaria sin recibir un salario. Sin embargo, “Un grupo como el que empezó no lo volvemos a encontrar” dijo Carmenza. Pues, para hacerle frente a la situación tan compleja pero real con los jóvenes, cada vez más se busca que las condiciones en las Unidades Económicas mejoren y se brinden mayores incentivos para mantener no solo los jóvenes como trabajadores sino perdurar las prácticas ancestrales en el territorio y mitigar la migración del campo a la ciudad, como lo propone Escobar (2000) en términos de adaptación y subversión. Por ejemplo, ahora los jóvenes reciben un salario mínimo, por lo menos en Truchas Juan Tama.

Se pudo apreciar cómo las Unidades Económicas indígenas sin tener como principal propósito el lucro, promueven dinámicas de cohesión social, participación voluntaria y equidad social no solo al interior de sus empresas sino también con las comunidades a su alrededor para así promover un desarrollo local permeado por la solidaridad de la economía social. No hay mejor ejemplo para este tipo de intervenciones en busca de un beneficio comunitario como lo son las mingas. Pues, sin intereses monetarios de por medio, los comuneros llegan a los lugares donde se requiere cooperación para sacar un proyecto adelante como calles o puentes, que tuve el privilegio de participar en una, que benefician a toda la comunidad o apoyar con ladrillos, cemento, arena para la construcción de una casa para una familia que no cuenta con los recursos o sencillamente se realizan recolecciones de dinero para hacer algún viaje de urgencia médica o pagar un funeral. En ocasiones ni siquiera se requieren asambleas previas para participar y llegar al día acordado, son dinámicas del día a día que atraviesa como una constante la vida indígena. Ciertamente, son prácticas que nunca han dejado de presentarse, no se necesitan formalidades, no son remuneradas y son recíprocas.

Anteriormente, todas las ganancias de Truchas Juan Tama se reinvertían en la organización respondiendo a una lógica absolutamente de economía social que no era ajena para la comunidad indígena nasa de Tacueyó, Cauca, es decir, que sin ellos conocer el término lo ponían en práctica al ceñirse y reflejar en su accionar sus prácticas ancestrales. Pues, los inicios de Truchas Juan Tama fueron con recursos económicos propios y mano de obra voluntaria. Sin embargo, al tratarse de comunidades indígenas que caminan con grandes luchas de despojo en su espalda y otras en el pecho que siguen afrontando, no se puede hablar de una economía social que surge y se asume

desde posturas ajenas del primer mundo u occidentales donde emprender es solo una decisión y un sueño y no una resistencia desde el punto que se le vea.

En este sentido, no se puede asumir que la economía social indígena responde a paradigmas ajenos o globales. Pues, esta es construida desde el territorio, le da sentido al Plan de Vida que fue inspirado en los mayores indígenas de siglos atrás, es permeada y repensada al nacer de las prácticas ancestrales del territorio. En suma, son las prácticas ancestrales indígenas de trabajo comunitario, voluntario y plateados desde la solidaridad los que le dan sentido a la economía social en territorio indígena. Pues, de no ser así, se necesitarían alianzas con el sector público, cambio estratégico en las políticas públicas y un cambio de mentalidad nacional hacia la sostenibilidad como ocurre en países europeos. Al no ser este el panorama, no es posible hacer semejante asimilación de una única economía social a nivel global.

A modo de ejemplo, desde mi experiencia profesional, algunos gobiernos como el colombiano, están promoviendo prácticas de sostenibilidad en el sector empresarial bajo estándares internacionales. Desde ojos europeos la agenda 2030 de Objetivos de Desarrollo Sostenible, es un hecho – aunque puede ser claramente debatible – y es por ello que cooperativas de energía, por ejemplo, son un gran hecho material de economía social totalmente rentable. Sin embargo, en países como Colombia, la mentalidad de bienestar sigue anclado a lo económico y no hacia lo social y ambiental en igual medida. De modo que, ante múltiples gobiernos extractivistas de nuestros recursos y vulneración de derechos humanos a múltiples comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes, considero que todas estas prácticas promovidas ahora con la propuesta del actual presidente de Colombia sobre Sociedades BIC, es un hecho lamentable de

cómo el Estado hace formalmente responsables a las empresas de las múltiples ineficiencias de su función y de sus cartas de direccionamiento nacional como son las precarias políticas públicas; no solo de la dimensión social a la cual la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) viene respondiendo, bien o mal, sino que también deben mitigar el impacto ambiental por el cual este realmente no se preocupa por razones mencionadas anteriormente. Pues, a pesar de que esta adhesión de las empresas como figuras de Sociedades BIC es totalmente voluntario, las grandes empresas empiezan a sumergirse en ese mundo ante supuestos de “sostenibilidad” que les brindarían grandes reconocimientos y beneficios a largo plazo y les haría parte de un exclusivo sector donde pocas empresas logran consolidarse como tal. Ampliando, además, la gran brecha que existe entre empresas apoyadas por el gobierno y empresas comunitarias que resisten y deben dar la cara a las múltiples limitaciones que evolutivamente las dejan por fuera a pesar de sus múltiples esfuerzos.

Muy posiblemente por eso es que emprender en Colombia tumba los sueños en los primeros 3 meses, porque regirse a esa lógica de mercado convencional y exclusivo es muy difícil sino se hace de manera alternativa. Tal vez por eso, incluso, algunas empresas acuden a prácticas de *greenwashing* porque ante estas exigencias de eufemismos como la sostenibilidad en Colombia, es tanta la presión y tan altos los costos de asumirla que prefieren engañar a quienes las sostenemos. Es por ello, que el caminar del indígena para mi no tiene posibilidad de ser comparado con carreras globales. A pesar de adaptarse a prácticas productivas más diversas y modernas, nunca ha tenido la necesidad de hacer ruido para demostrar sus evidentes prácticas ancestrales de sostenibilidad.

Conclusiones

La Unidad Económica de Truchas Juan Tama en Tacueyó, Cauca no es más que el ejemplo disruptivo para el conocimiento de la economía social que encontramos hasta el momento. Pues, ciertamente sus prácticas y principios no deben responder a una estructura de modelo económico establecido sino a la protección de la identidad cultural. Pues, son estas unidades económicas que desde el siglo pasado retan y subvierten el sentido o la lógica del mercado convencional, es decir, no solo logran ser rentables y sostenibles bajo el propósito de generar utilidad social, sino que promueven y fortalecen las prácticas tradicionales en el territorio desde la construcción de lo propio. Por otro lado, el hecho de adquirir máquinas modernas y tecnología en sus procesos de mejora productiva no contradicen sus principios. Pues, participar en el juego del mercado global no necesariamente los hace cómplices de su negligente accionar como lo asegura Escobar (2000) y tampoco se pueden negar las relaciones híbridas (Canclini, 1989) que aportan a escenarios alternativos desde el desarrollo local. De este modo, es la cooperación, la solidaridad del trabajo comunitario, el acceso a bienes y servicios de manera equitativa, la promoción de productores pequeños desde la generación de valor compartido, el autoreconocimiento, los rituales y la mitigación de la migración algunos de los ejemplos que consolidan la economía social indígena.

Futuras investigaciones

- Realizar etnografías que, por medio de un enfoque antropológico, puedan detallar a profundidad los múltiples impactos sociales que nacen de la productividad indígena.
- Historias de vida sobre las familias y jóvenes que permanecen en el territorio y que son pequeños productores de estas unidades económicas.
- Investigar y analizar los retos que deberán – si se quiere – asumir las empresas comunitarias para formalizar la naturaleza de su sostenibilidad.
- Profundizar y sumergirse en otras propuestas de economía más recientes que develen que sus estructuras y principios no son más que la inspiración de las prácticas ancestrales indígenas. Ejemplo, la economía circular.

Bibliografía

- Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca.* (2021, octubre 14). Recuperado de Cxhab Wala Kiwe: <https://nasaacin.org>
- Bayer, M. (2019). *Hacia la consolidación: la lucha no violenta como medio para la ciudadanía democrática.* Alemania: Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales.
- Bonilla, V. (2015). *Historia política del pueblo Nasa.* Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca.
- Canclini, N. G. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México: Grijalbo.
- C.R.I.C Consejo Regional Indígena del Cauca.* (2021, octubre 14). Recuperado de <https://www.cric-colombia.org/portal/>
- Dávila, r., Vargas, a., Blanco, l., Roa, e., Cáceres, l.e., Vargas, l.a. (2018): “Características de la economía solidaria colombiana. Aproximaciones a las corrientes influyentes en Colombia”, CIRIEC- España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, 93, 85-113, DOI: 10.7203/CIRIEC-E.93.10327.
- Escobar, Arturo (2005) El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización.* Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Gow, D. (2008). *Countering Development: indigenous Modernity and the Moral Imagination.* Durham and London: Duke University Press.
- Michael E. Porter y Mark R. Kramer. (2011). *La creación de valor compartido.* Harvard Business Review.
- Monzón, J. L. (2006). *ECONOMÍA SOCIAL Y CONCEPTOS AFINES: FRONTERAS BORROSAS Y AMBIGÜEDADES CONCEPTUALES DEL TERCER SECTOR.* Valencia, España: Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa.

Monzón J.L. (2013): “Empresas sociales y economía social: perímetro y pro- puestas metodológicas para la medición de su impacto socioeconómico en la U.E”, *Revista de Economía Mundial*, 35, 21-45.

Labrador, M., Alfonso, A., y Rivera, R. (2017) *Enfoques sobre la economía social y solidaria. Cooperativismo y Desarrollo.*

Laville, J.-L. (2004) *El marco conceptual de la economía solidaria. Economía Social y Solidaria. Una visión europea.* Altamira.

Liberadores de la Madre Tierra (2016). *Libertad y Alegría con Uma Kiwe. Norte del Cauca: Proceso de Liberación de la Madre Tierra.*

Rafael Chaves & Danièle Demoustier. (2013). *The Emergence of the Social Economy in Public Policy: An International Analysis.* Brussels: CIRIEC.

SEN, Amartya (2003) *Teorías del Desarrollo a principios del siglo XXI.*

Social Value Lab, CEIS, Big Lotter Found, The Scottish Government y Social investment Scotland. (2017). *Social Enterprise in Scotland.* Glasgow: Social Value Lab.

Vásquez, O. I. (2019). *Caracterización cultural de tres organizaciones productivas indígenas de Toribío, Cauca.* Cali.

Anexo 1: Consentimiento informado

FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN

Título: Análisis de caso: la participación ciudadana y la economía solidaria como promotoras de la convergencia cultural en la Unidad Productiva de truchas Juan Tama en el corregimiento de Tacueyó, Cauca.

Ciudad y fecha: La Zona Tumbocuro, Febrero 25. 2021.

Yo, Juan Enrique Peteché, Administrador Truchas Juan Tama en la comunidad, una vez informado sobre los propósitos, objetivos, procedimientos de intervención y evaluación que se llevarán a cabo en esta investigación y los posibles riesgos que se puedan generar de ella, autorizo a Daniella Garzón Morales C.C 1.144.088.449, estudiante de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad ICESI, de Cali, Colombia, para la realización de los siguientes procedimientos:

1. Entrevista y grabación de la misma.
2. Utilización de la información obtenida de la entrevista para la realización de su proyecto de grado.
3. Utilización de la información obtenida de la entrevista para la realización de artículos y conversatorios académicos.

Adicionalmente se me informó que:

- Mi participación en esta investigación es completamente libre y voluntaria.
- No recibiré beneficio personal de ninguna clase por la participación en este proyecto de investigación. Sin embargo, se espera que los resultados obtenidos, una vez sean publicados, sean material propio de la comunidad indígena nasa de Tacueyó, Cauca y del Semillero de Investigación de Estudios Indígenas de la Universidad ICESI.
- El archivo del estudio se guardará bajo la responsabilidad de la estudiante.

Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.

Juan Enrique Peteché

Firma

C.C. 10.496225 de S/O de Quilichao

Anexo 1: Consentimiento informado

FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN

Título: Análisis de caso: la participación ciudadana y la economía solidaria como promotoras de la convergencia cultural en la Unidad Productiva de truchas Juan Tama en el corregimiento de Tacueyó, Cauca.

Ciudad y fecha: Santander de Quilichao 15-02-2021.

Yo, Marcelino Noscoe Autoridad Uchues en la comunidad, una vez informado sobre los propósitos, objetivos, procedimientos de intervención y evaluación que se llevarán a cabo en esta investigación y los posibles riesgos que se puedan generar de ella, autorizo a Daniella Garzón Morales C.C 1.144.088.449, estudiante de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad ICESI, de Cali, Colombia, para la realización de los siguientes procedimientos:

1. Entrevista y grabación de la misma.
2. Utilización de la información obtenida de la entrevista para la realización de su proyecto de grado.
3. Utilización de la información obtenida de la entrevista para la realización de artículos y conversatorios académicos.

Adicionalmente se me informó que:

- Mi participación en esta investigación es completamente libre y voluntaria.
- No recibiré beneficio personal de ninguna clase por la participación en este proyecto de investigación. Sin embargo, se espera que los resultados obtenidos, una vez sean publicados, sean material propio de la comunidad indígena nasa de Tacueyó, Cauca y del Semillero de Investigación de Estudios Indígenas de la Universidad ICESI.
- El archivo del estudio se guardará bajo la responsabilidad de la estudiante.

Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.

Marcelino Noscoe

Firma

C.C. 76798.650 de Taribia

Anexo 1: Consentimiento informado

FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN

Título: Análisis de caso: la participación ciudadana y la economía solidaria como promotoras de la convergencia cultural en la Unidad Productiva de truchas Juan Tama en el corregimiento de Tacueyó, Cauca.

Ciudad y fecha: La Fonda, Tonbío Cauca, febrero 25. 2021

Yo, Rosa Carmenza Exchillo, Aux. Adm. Truchas Juan Tama en la comunidad, una vez informado sobre los propósitos, objetivos, procedimientos de intervención y evaluación que se llevarán a cabo en esta investigación y los posibles riesgos que se puedan generar de ella, autorizo a Daniella Garzón Morales C.C 1.144.088.449, estudiante de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad ICESI, de Cali, Colombia, para la realización de los siguientes procedimientos:

1. Entrevista y grabación de la misma.
2. Utilización de la información obtenida de la entrevista para la realización de su proyecto de grado.
3. Utilización de la información obtenida de la entrevista para la realización de artículos y conversatorios académicos.

Adicionalmente se me informó que:

- Mi participación en esta investigación es completamente libre y voluntaria.
- No recibiré beneficio personal de ninguna clase por la participación en este proyecto de investigación. Sin embargo, se espera que los resultados obtenidos, una vez sean publicados, sean material propio de la comunidad indígena nasa de Tacueyó, Cauca y del Semillero de Investigación de Estudios Indígenas de la Universidad ICESI.
- El archivo del estudio se guardará bajo la responsabilidad de la estudiante.

Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.



Firma

C.C. 25733724 de Tonbío

Anexo 1: Consentimiento informado

FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN

Título: Análisis de caso: la participación ciudadana y la economía solidaria como promotoras de la convergencia cultural en la Unidad Productiva de truchas Juan Tama en el corregimiento de Tacueyó, Cauca.

Ciudad y fecha: _____

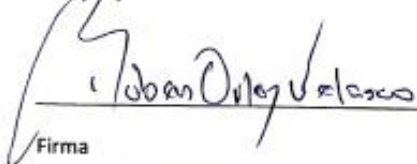
Yo, JUAN ORLEY VELASCO PRESENCIAMENTE LEGAL en la comunidad, una vez informado sobre los propósitos, objetivos, procedimientos de intervención y evaluación que se llevarán a cabo en esta investigación y los posibles riesgos que se puedan generar de ella, autorizo a Daniella Garzón Morales C.C. 1.144.088.449, estudiante de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad ICESI, de Cali, Colombia, para la realización de los siguientes procedimientos:

1. Entrevista y grabación de la misma.
2. Utilización de la información obtenida de la entrevista para la realización de su proyecto de grado.
3. Utilización de la información obtenida de la entrevista para la realización de artículos y conversatorios académicos.

Adicionalmente se me informó que:

- Mi participación en esta investigación es completamente libre y voluntaria.
- No recibiré beneficio personal de ninguna clase por la participación en este proyecto de investigación. Sin embargo, se espera que los resultados obtenidos, una vez sean publicados, sean material propio de la comunidad indígena nasa de Tacueyó, Cauca y del Semillero de Investigación de Estudios Indígenas de la Universidad ICESI.
- El archivo del estudio se guardará bajo la responsabilidad de la estudiante.

Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.


Firma

c.c. 79911469 de Bogotá